

CHINA: LA POLÍTICA DE COOPERACIÓN CON EL TERCER MUNDO

EUGENIO ANGUIANO ROCH

Prefacio

ESTE TRABAJO FORMA PARTE DE una investigación sobre la actual política internacional de la República Popular China que comencé bajo los auspicios de una beca del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Harvard. El tema que he elegido es tan amplio que decidí desarrollar mi trabajo de diferentes formas. Una de ellas fue unirme a un grupo de miembros del CFIA que llevaban a cabo una serie de reuniones para discutir problemas de seguridad y estabilidad en Asia Oriental. Otra fue participar en la mayor medida posible en las actividades del Fairbank Center for East Asian Research y en las actividades de sus asociados. Allí presenté dos ponencias sobre los cambios ocurridos en las relaciones exteriores de China y sobre el conflicto entre China y Vietnam.

Finalmente, en lo que respecta a China y el Tercer Mundo, escribí dos versiones del ensayo que ahora presento. El primero se escribió para ser incluido en una obra colectiva respaldada por UNITAR y el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo. La segunda versión es un análisis más amplio y actualizado de las relaciones entre China y otros países en desarrollo.

En el curso de este proceso de discusión y de elaboración de trabajos pude beneficiarme de las ideas y del intercambio intelectual con muchas personas. Sería imposible destacar como más importante a cualquiera de los comen-

tarios que me han servido de ayuda, ya que el conjunto de ellos me ha dado la oportunidad de repensar algunas de mis experiencias como especialista.

1. *Introducción*

La República Popular China es un país pobre si lo juzgamos de la manera convencionalmente utilizada para determinar el nivel de desarrollo económico de una sociedad. Sin embargo, es innegable el progreso que ésta ha logrado, especialmente en aspectos que generalmente se ignoran cuando se evalúa el desarrollo económico. Entre estos aspectos se pueden mencionar la relativamente poca desigualdad en la distribución del ingreso nacional y la gran capacidad para fomentar el ahorro interno. Estos factores hacen de China un caso especial entre las naciones en desarrollo. Si agregamos al factor económico la importancia política de la República Popular China, podremos entender mejor la singularidad del caso chino. En realidad no sólo es uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas¹ sino que también juega un papel de importancia política internacional —sólo superado por los Estados Unidos, la Unión Soviética y algunos cuantos países desarrollados— debido a su poderío militar —convencional y nuclear— y al enorme volumen de su población de quizás más de 900 millones.

Por otro lado, desde su fundación en 1949, el régimen comunista chino ha llevado adelante una política exterior no igualada por ninguno de los llamados países del tercer mundo. En cuestión de relaciones económicas internacionales, China ha desarrollado una intensa actividad otorgando

¹ China obtuvo el reconocimiento formal de una potencia durante la Segunda Guerra Mundial, sin embargo "... el régimen nacionalista chino que entonces gobernaba China nunca pudo hacer valer sus derechos ni ejercer una influencia significativa más allá de sus fronteras, ni asumir un papel activo de potencia (A. Doak Barnett, *China and the Major Powers in East Asia*, The Brookings Institution, Washington, D. C., 1977, p. 3).

ayuda financiera y préstamos a más de cincuenta y cinco países en cinco continentes. China ha venido jugando continuamente este papel de fuente de ayuda desde hace más de dos décadas, y a su vez ha recibido ayuda económica durante el período 1949-1959, cuando la Unión Soviética la ayudara a desarrollar varios importantes proyectos de industrialización. Desde entonces la China de Mao Zedong² ha logrado un desarrollo económico moderado pero sostenido, sin importar capital, sin deudas externas, e incluso ha actuado como exportador neto de capital. Estas características, sin embargo, comenzaron a cambiar recientemente, en el momento en que el liderazgo chino posterior a Mao tomó la decisión de aceptar, en principio, préstamos extranjeros. Aún antes de 1976, el gobierno de Beijing operaba muy discretamente en el mercado externo de créditos a través de abastecedores y de pagos diferidos en la compra de su equipo de capital y de plantas industriales "matrices". Más tarde, China convino en establecer depósitos bancarios recíprocos con varios bancos extranjeros. Según las estadísticas del Bank for International Settlements (BIS), en Basilea, la cuenta del Banco de China —que reflejaba el nivel de las acciones chinas en el intercambio internacional subió de 417 millones de dólares³ a finales de 1974, a 2.4 mil millones de dólares a finales de septiembre de 1977. Mientras tanto, el préstamo de China de los depósitos de bancos extranjeros, o los fondos de estos bancos *vis a vis* China, era en septiembre de 1977 de 247 millones y en 1978 de alrededor de 500 millones.⁴

² A partir del 1º de enero de 1979, el Consejo de Estado de la RPC decidió usar el sistema de transcripción fonética oficial para el chino escrito (*Pinyin*), en nombres de personas y lugares de China. En este trabajo seguiremos este sistema, excepto en el caso de referencias bibliográficas.

³ Todas las cifras son en dólares, excepto cuando se especifique una moneda diferente.

⁴ Véase Richard E. Batsavage y John L. Davie, "China's International Trade and Finance", en *Chinese Economy Post Mao*, Vol. 1, *Policy and Performance*, Joint Economic Committee, 95th Congress of the U. S., Washington, 1978, p. 720. Véase también Melinda Liu, "Merchant Banking '78'" en *Far Eastern Economic Review*, Vol. 101, no. 38, sept. 22, 1978, p. 35.

Esta característica de la economía china, una economía en desarrollo y al mismo tiempo abastecedora neta de ayuda al extranjero, puede entenderse mejor si analizamos el comportamiento de la diplomacia de Beijing de una manera integral y como resultado de algunas concepciones teóricas y prácticas específicas. Es evidente que la disposición de Beijing a otorgar ayuda económica y militar a otros países responde a aquella concepción integral que a su vez, se relaciona estrechamente con las ideas muy particulares de los mismos líderes sobre la estabilidad, la consolidación y la salvaguarda de su propio sistema sociopolítico. En otras palabras, el estudio de las relaciones de la República Popular China con otros países menos desarrollados (PMD), en particular en lo que se refiere a la cooperación económica, debe realizarse teniendo en cuenta la ideología y la "praxis" de esta nación.

Para evaluar la cooperación china con otras naciones en desarrollo es necesario revisar los cambios en la política exterior "maoísta" y recordar brevemente los principales factores internos y externos que motivaron estos cambios. El objetivo final de China, como el de cualquier otra sociedad, es el de preservar los intereses nacionales y los valores de su propia sociedad. Para ello se emplean diferentes instrumentos, tales como la política exterior que, para una nación desarrollada o para una potencia militar y política, es el medio de influenciar al resto del mundo. En el caso de la República Popular China podemos observar variantes relacionadas con su condición de nación en desarrollo que persigue simultáneamente metas ideológicas e intereses de Estado. En relación con esto se presenta como caso único —al menos hasta muy recientemente— la estrategia económica de autosuficiencia de la República Popular China, la cual ha eximido a su vasta población de la necesidad de recurrir a créditos extranjeros y a la ayuda del capital internacional. Este último elemento parece estar a punto de cambiar, y si esto suce-

de, traerá enormes repercusiones en el mercado internacional.

Este ensayo delinea, en primer lugar, el desarrollo de la política exterior del socialismo chino. En segundo lugar, intenta realizar un análisis de las razones visibles que indujeron a los líderes de este país a ayudar a otros países en desarrollo, lo cual también incluye el problema del tipo y el alcance de tal ayuda. Y finalmente, se presentan algunas conclusiones sobre el papel que China podría tener en el llamado nuevo orden económico internacional (NOEI).

2. *Ideología y diplomacia*

La política exterior china ha estado estrechamente ligada con las cuestiones ideológicas derivadas de la tradición marxista-leninista. Las adaptaciones muy especiales del marxismo a las condiciones chinas han atravesado por un proceso de cambio que, cuando se vierte a hechos concretos como la diplomacia, origina oscilaciones en la conducta del gobierno chino dentro de la arena internacional. Para analizar esta conducta, se debe comenzar con una visión retrospectiva de los acontecimientos de casi las últimas tres décadas.

Teniendo en cuenta la necesidad de evitar la simplificación al intentar establecer períodos históricos así como más subdivisiones arbitrarias, creemos conveniente definir la época correspondiente a los años de 1949 a 1952 como aquella en que la diplomacia china comenzó a definirse. Durante estos años la actitud agresiva de los Estados Unidos hacia el nuevo régimen de Beijing y la necesidad de éste de ser reconocido como un estado legítimo alimentó el maniqueísmo político-ideológico de los comunistas chinos. La exclusión de un gobierno semejante del sistema de las Naciones Unidas, y el hecho de que la supremacía de Washington dentro de esta organización fuera la causa de este rechazo, provocaron la concretización de una alianza entre Moscú y

Beijing como reacción ante esta maniobra. A esto se agregó el empecinamiento chino en materia diplomática. Con la guerra de Corea se acentuó este comportamiento y Mao Zedong ratificó la decisión de 1949 de alinear su gobierno con "un sólo lado",⁵ es decir, con el bloque socialista, con la Unión Soviética al frente. Obviamente, la dependencia respecto de Moscú se hizo mayor debido a la guerra de Corea.

La inclusión de China en la esfera soviética, sumada a la bipolaridad de la guerra fría, impidió al gobierno durante sus primeros años, detectar cualquier acción posible orientada hacia la neutralidad. Y tampoco permitió ninguna posibilidad para la existencia de una tercera posición. Esta concepción de una lucha mortal entre dos sistemas políticos exclusivistas en el mundo, fue esencialmente diferente de la política del "frente unido desde la base" con la cual los comunistas chinos conquistaron el poder y promovieron las primeras campañas contra "el imperialismo de los Estados Unidos". Cuando Mao anunció que su país participaría en un frente unido internacional formado por la Unión Soviética y otros estados socialistas así como por "las cuantiosas masas revolucionarias de otros países" donde no prevalecía el socialismo,⁶ con el fin de promover una lucha revolucionaria mundial, no tocó la concepción ortodoxa del frente unido (una alianza con las fuerzas políticas no comunistas, pero suficientemente progresistas como para unir sus intereses alrededor de una lucha nacionalista y antimperialista). También quedó sin alterar la idea de los chinos sobre los frentes unidos que abarcaban muchos más elementos de una sociedad que los tradicionalmente conocidos. La rigidez de esta actitud obstaculizó cualquier acercamiento entre el gobierno chino y otras regiones subdesarrolladas del mundo. En alguna medida, la situación se suavizó en 1951, cuando Mao alabó el papel de la India y mencionó la posibilidad de que esta nación junto con otras naciones

⁵ Véase Mao Tse-tung "On the People's Democratic Dictatorship" en *Selected Works*, Vol. 4, p. 415.

⁶ *Ibid.*

que buscaban la paz formaran una alianza con el bloque soviético.

Sólo cuando el conflicto de Corea comenzó a dar señales de solución política y cuando el nuevo régimen chino se dirigió a una consolidación más clara al lanzar su primer plan de desarrollo económico quinquenal, promulgando la primera constitución política de la nación, comenzó una etapa nueva y más flexible en la diplomacia de Beijing. De 1953 a 1956 la República Popular China se abrió en alguna medida y comenzó a tener relaciones con los países en desarrollo fuera del bloque socialista,⁷ o más precisamente con gobiernos no dominados por partidos comunistas. Al mismo tiempo se hizo posible un desarrollo importante en la diplomacia china cuando Beijing puso menor énfasis en la lucha armada. Esto se concretó en el esfuerzo por reconciliar el principio de coexistencia pacífica con la doctrina maoísta de dividir al mundo en dos únicos bloques antagónicos. Fue Chou Enlai quien entendió claramente la existencia de las fuerzas intermedias que China debía tener en consideración, ya que como dijo un estudioso: "la capacidad de China como gran potencia debe juzgarse en términos de su maniobrabilidad diplomática, la cual a su vez depende principalmente de la flexibilidad de la política exterior china".⁸ El acercamiento práctico hacia las naciones no alineadas le dio a China la oportunidad de estabilizar sus relaciones fronterizas y, más tarde, de seguir una política de cooperación con los países afroasiáticos. De esta manera, los chinos encontraron una fórmula según la cual se podía re-

⁷ En 1949, sólo un país en desarrollo (Birmania) reconoció y estableció relaciones con Beijing. En 1950, otros cuatro países hicieron lo mismo (Afganistán, Pakistán, Indonesia y Sri Lanka), al igual que Vietnam del Norte e Israel, el cual fue el primer estado del Medio Oriente que reconoció la China de Mao, aun cuando no estableció relaciones diplomáticas con ella. En 1955, Nepal se unió a la lista de países que mantenían relaciones con China. Le siguieron Egipto, Siria y Yemen en 1956. Véase las relaciones diplomáticas actuales de China en el apéndice (Tabla VIII).

⁸ Para un interesante análisis de este período, véase Kuo-Kang Shao, "Chou Enlai's Diplomatic Approach to Non-Aligned States in Asia: 1953-1960", en *The China Quarterly*, no. 78, junio 19, 9, pp. 324-338.

glamentar el establecimiento de relaciones con gobiernos que no eran afines ideológicamente: los cinco principios,⁹ establecidos por primera vez en el acuerdo sino-indio de Panch Shila, realizado en junio de 1954 y que más tarde fueron incorporados en las resoluciones de la Primera Conferencia de Países Afroasiáticos como un marco ideal para sistemas políticos.

El llamado espíritu de Bandung donde se llevó a cabo la conferencia afroasiática, perduró por un tiempo en la diplomacia de Beijing. Así, se acercó al concepto clásico de frente unido, según el cual la idea de cambio social revolucionario coexiste con la de oponerse a un enemigo común incluyendo a la posibilidad de una alianza entre fuerzas políticas heterogéneas, unidas en el objetivo de obtener la independencia política y económica completa en sus respectivos países. Los chinos afirmaron que la unidad entre países marginales o periféricos se caracteriza por una simbiosis entre la paz y la unidad nacional, o en otras palabras: "La paz y la independencia nacional están tan estrechamente relacionadas al punto de no poder diferenciarse".¹⁰

Con este tipo de acercamiento a los países afroasiáticos, Beijing trató de mejorar su posición internacional y de evitar conflictos con sus vecinos fronterizos, y también de contrarrestar las alianzas militares regionales en las que tomaban parte los Estados Unidos, alianzas tales como ANZUS (Australia, Nueva Zelanda y los Estados Unidos) y SEATO, esta última promovida por el Secretario de Estado John F. Dulles, según su opinión, para llenar el vacío de poder que los franceses habían dejado en Indochina. Más aún, el gobierno chino comenzó a diversificar sus relaciones exterior-

⁹ Ellos son: respeto mutuo por la integridad y soberanía territorial, no agresión; no interferencia en los asuntos internos de cada país, igualdad y beneficios mutuos; coexistencia pacífica. En Bandung, se agregaron dos principios más: el derecho de los pueblos a elegir libremente sus propios sistemas político-económico-sociales y abstenerse de causar daños entre naciones.

¹⁰ De un artículo de "People's China", citado por B. D. Armstrong, *Revolutionary Diplomacy: Chinese Foreign Policy and the United Front Doctrine*, University of California Press, Los Angeles-Londres, 1977, p. 73.

res, en el ámbito diplomático, económico y político, en circunstancias en que surgieron diferencias con la línea política adoptada por el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS).

Los últimos años de la década de 1950 trajeron cambios profundos para la República Popular China tanto en su situación interna como en la externa. Esto naturalmente se refleja también en modificaciones importantes de la doctrina y la conducta política chinas. En la esfera nacional se adoptó una línea revolucionaria más dura al comenzar el "Gran salto adelante", pero más tarde debieron hacerse varias rectificaciones en las políticas de gobierno para enfrentar los problemas económicos derivados de este período de colectivización acelerada de la tierra. Dentro del Partido Comunista Chino (PCC), surgieron divergencias entre Mao y otros líderes, las cuales provocaron purgas políticas que tendrían gran repercusión a mediados de la década de 1960.

En el campo internacional, lo más notable fue la ruptura de la alianza sino-soviética¹¹ al tiempo que continuaba la disputa de China con los Estados Unidos. La anulación virtual de cualquier ayuda soviética a China, incluyendo la suspensión total de asistencia económica en 1960, debilitó la capacidad de Beijing para responder a lo que se consideraban como serias amenazas a su estabilidad y soberanía territorial. Sin embargo, esto no detuvo al liderazgo chino en su confrontación continua con los Estados Unidos, ni le impidió comenzar un largo período de abierto desacuerdo con Moscú.

Entre 1956 y 1965, se inició en la diplomacia china una nueva etapa de retracción y de políticas de línea dura, la cual afectó las relaciones con los otros países subdesarrollados, relaciones que se habían empañado particularmente

¹¹ El Tratado de Amistad, Alianza y Ayuda Mutua entre la RPC y la Unión Soviética, celebrado en 1950 con un período de vigencia de treinta años, ha sido en los últimos letra muerta, pero técnicamente aún está en vigencia. Finalmente, el 3 de abril de 1979, los chinos anunciaron oficialmente que no pedirían una extensión del pacto más allá del 11 de abril de 1980, fecha en que habrá de expirar formalmente.

con el conflicto entre China y la India, en el cual un aspecto medular de la doctrina de los cinco principios había fracasado: el de resolver las diferencias fronterizas mediante negociaciones pacíficas en un espíritu de igualdad, respeto e interés mutuo. La actitud de la República Popular hacia el resto del Tercer Mundo se centró fundamentalmente en la estrategia de "unidad y lucha", es decir, en las relaciones con los gobiernos y los partidos políticos aliados para resistir al imperialismo y, al mismo tiempo, para preparar las condiciones adecuadas a una situación revolucionaria en las naciones pobres de América Latina, Asia y África, en particular en aquellas que habían obtenido recientemente su independencia política.

Existen serias limitaciones para dar un panorama de un período tan rico en acontecimientos como el de la segunda mitad de la década de 1950 y de la primera mitad de la década de 1960, ya que sería simplificar al extremo una variedad de acontecimientos que de alguna manera no coinciden necesariamente con la periodización arbitraria que seguimos aquí. Por ejemplo, se dieron diversas excepciones en este vuelco de la diplomacia china entre 1956-65 hacia una dirección más radicalmente revolucionaria, una de ellas fue la gira de Zhou Enlai por varios países africanos,¹² con el fin de ratificar el "Espíritu de Bandung" de existencia pacífica, sin importar las diferencias ideológicas. Pero aun entonces, las declaraciones de Zhou en el sentido de que las condiciones para la revolución eran excelentes, alienaron a algunos líderes de África. En general, el tono dominante de ese período fue de apoyo a los movimientos de liberación nacional y de rechazo a la tesis de coexistencia pacífica entre el capitalismo y el comunismo. El hecho de que Mao proclamara que "el viento del Este prevalece sobre el del Oeste" fue algo más que una expresión verbal. El propó-

¹² Entre diciembre de 1963 y febrero de 1964, Zhou Enlai, acompañado por el entonces Ministro de Relaciones Exteriores Chen Yi y por otros altos funcionarios, visitó oficialmente los siguientes países: Egipto, Argelia, Marruecos, Túnez, Ghana, Malí, Guinea, Sudán, Etiopía y Somalia.

sito era alentar a la política exterior china para que adoptara una posición más militante y mostrar que el modelo del comunismo chino sería el único válido para todas las regiones subdesarrolladas del mundo.

Además de las razones ideológicas para imponer la línea dura, existían hechos concretos que les parecían peligrosos a los líderes chinos. La intervención de los Estados Unidos en la guerra de Vietnam alcanzó proporciones inaceptables y, en consecuencia, la situación de las fronteras chinas se deterioró de todas las maneras posibles. China ya no dependía de un paraguas nuclear ni tenía todavía capacidad propia que le sirviera como poder-barrera (colchón) frente a los Estados Unidos.¹⁸ Las alianzas militares regionales excluían a China o estaban preparadas para enfrentársele. En las Naciones Unidas, el *lobby* en favor de Taiwan bloqueaba cualquier iniciativa en favor de Beijing. En tales circunstancias, la única posibilidad de mantener la seguridad nacional, según la perspectiva china, era la de fortalecer la confianza en sus propias fuerzas y buscar alianzas revolucionarias con gobiernos o sectores sociales de países que pasaban por situaciones explosivas. De ello se derivan los intentos de actuar en regiones donde se daban crisis o conatos de crisis políticas. En este contexto, la ayuda que brindaron al extranjero se dirigió a gobiernos que estuvieran en desacuerdo serio con los países capitalistas desarrollados. Se podían detectar movimientos revolucionarios reales o potenciales en estos gobiernos, sea en el Sudeste asiático, el Medio Oriente, África o en América Latina.

Desde 1965 hasta el verano de 1967 período en el que el fervor de la Revolución Cultural llevó a los Guardias Rojos, a los Rebeldes Revolucionarios y a otros manifestantes en Beijing a atacar a varias embajadas, a insultar diplomáticos extranjeros y a quemar parte de las instalaciones de la delegación británica, se acentuó en China la posición

¹⁸ En octubre de 1964, se efectuó en China la primera prueba nuclear; en junio de 1967 se llevó a cabo la primera explosión de una bomba de hidrógeno.

de retracción y aislamiento del exterior. La actitud moderada que suponía un cierto grado de coexistencia con otras naciones fue superada por el radicalismo de la "guerra popular", que deseaba el levantamiento de las zonas periféricas en contra de la metrópolis, de manera análoga a la revolución campesina china que había transferido el poder de las bases rurales a las ciudades provinciales y a los centros urbanos de importancia nacional.¹⁴

El fracaso de China, al no lograr una segunda reunión de los países afroasiáticos en la que la Unión Soviética estuviera excluida junto con otros acontecimientos desfavorables como el de la aniquilación del Partido Comunista de Indonesia, el derrocamiento del Presidente Nkrumah de Ghana mientras estaba de visita oficial en China y la preeminencia de Moscú en el movimiento comunista internacional, contribuyó al surgimiento de una línea diplomática de radicalismo extremo que dejó de lado cualquier idea de ajuste a la realidad mundial. Los chinos llevaron a cabo una lucha en dos frentes, con los Estados Unidos como enemigo principal, seguido inmediatamente por la Unión Soviética, y ayudaron material, política y moralmente a cualquier fuerza guerrillera real o potencial, que apareciera en los países en desarrollo.¹⁵

Al mismo tiempo, al ser controlados los efectos desestabilizadores de la Revolución Cultural y con el surgimiento de un nuevo orden interno, la política exterior china cambió de orientación: de una situación de "un frente unido de las naciones desde la base" a una de cooperación con los gobiernos de países que no necesariamente compartían la misma ideología. La oposición y la crítica internacionales que enfrentaron a la diplomacia china y las graves confron-

¹⁴ Véanse extractos del discurso de Lin Biao, "Long Live the Victory of People's War", citado por Alan Lawrence, *China's Foreign Relations Since 1949*, Routledge and Kegan Paul, Londres y Boston, pp. 181-185.

¹⁵ Para una historia de la ayuda de China a los movimientos revolucionarios, véase Peter Van Ness, *Revolution and Chinese Foreign Policy*, University of California Press, 1970 y Jay Taylor, *China and South East Asia*, Praeger Publishers, edición aumentada, 1974.

taciones fronterizas con la Unión Soviética de 1969 evidentemente alarmaron al liderazgo que surgió del Noveno Congreso del Partido Comunista Chino en lo que se refería a la vulnerabilidad del país y al peligro de quedar aislados del exterior.

Los canales de comunicación internacional se restauraron gradualmente a la luz de acontecimientos tales como la sugerencia que el presidente Nixon hizo al presidente Charles De Gaulle en cuanto a que debería estar preparado para visitar China. Aún antes, desde mediados de 1968, los embajadores que habían sido llamados durante la Revolución Cultural¹⁶ comenzaron a regresar a sus puestos en el extranjero, y al año siguiente, se reanudaron en Varsovia las conversaciones a nivel de embajadores, entre China y Estados Unidos. En octubre de 1970, se establecieron relaciones diplomáticas entre China y treinta países capitalistas desarrollados y del Tercer Mundo. Finalmente, un nuevo conflicto en la República Popular China que condujo a la división del llamado "Grupo de la Revolución Cultural" y la sorprendente caída de figuras importantes como Chen Boda y, más tarde del mismo Lin Biao, facilitó el predominio de una corriente directriz pragmática y moderada que buscó, internamente, la rehabilitación de los órganos de poder y, en el exterior, una mayor participación de China en el mundo, a través del incremento de relaciones políticas, económicas y tecnológicas con otros países, sin importar los problemas ideológicos inmediatos.

A fines de 1971, comenzó una nueva etapa de la política exterior china con la entrada de China en las Naciones Unidas, con todos sus derechos plenamente restablecidos y bajo los buenos augurios de un entendimiento inicial con el principal adversario de los primeros veintidós años del régimen establecido por Mao Zedong. Esta etapa ha continuado hasta hoy, con algunos cambios importantes a los que nos referiremos luego. Bajo la obvia orientación

¹⁶ Durante casi dos años la RPC sólo tuvo un embajador activo, el de El Cairo.

de Zhou Enlai y con la aprobación de Mao, que siempre defendía la doctrina de la revolución constante, se produjo un cambio de énfasis en relación con los amigos y enemigos. La Unión Soviética se convirtió entonces en el enemigo número uno de Beijing y, en términos prácticos, en la única amenaza para la seguridad del régimen chino, opinión que los líderes sostenían. Para contrarrestar esta amenaza, los chinos intentaron establecer una plataforma de oposición internacional a lo que ellos consideraban "las ambiciones hegemónicas de las dos superpotencias", las cuales competían con tal ferocidad entre sí para obtener la hegemonía mundial que tarde o temprano provocarían una nueva guerra". "En este momento —dijo una vez Zhou Enlai—¹⁷ los factores [propicios] tanto para la revolución como para la guerra están aumentando. Tanto si la guerra origina la revolución o si la revolución evita la guerra, en cualquier caso la situación internacional se desarrollará en una dirección favorable para el pueblo". Y agregó: "el Tercer Mundo es la fuerza principal para combatir el colonialismo, el imperialismo y el hegemonismo. China es un país socialista en desarrollo que pertenece al Tercer Mundo, [pero] nosotros [también] apoyamos a los países y a los pueblos del Segundo Mundo en su lucha en contra del control, de las amenazas y de los atropellos de las superpotencias".

El panorama presentado en la cita previa corresponde al conocido esquema de las tres esferas o mundos esbozados por los líderes chinos: el primero de ellos corresponde a las superpotencias; el segundo incluye a los países económicamente desarrollados que, sin embargo, dependen políticamente de uno de los dos centros de poder hegemónicos; y el tercero se compone de las naciones en desarrollo.¹⁸

¹⁷ Informe sobre la labor de Gobierno, presentado por Zhou Enlai ante la Cuarta Asamblea Nacional Popular el 13 de enero de 1975.

¹⁸ En 1964, los chinos hablaban de cuatro esferas: el imperialismo de Estados Unidos y el revisionismo soviético en un extremo y los verdaderos países socialistas en el otro. De las dos esferas restantes una estaba constituida por los países subdesarrollados y la otra por los desarrollados. Diez años después, Deng Xiaoping explicó en detalle la teoría de los tres

Al abandonar la concepción de un mundo dividido en socialista y capitalista, cuya meta fundamental era la oposición al dominio de los Estados Unidos y el apoyo a los movimientos revolucionarios, los chinos llegaron a una concepción que subrayaba la existencia de una comunidad de intereses internacional, intereses que no eran estrictamente ideológicos sino de naturaleza nacionalista. Sin embargo, este nacionalismo del Tercer Mundo puede considerarse una fuerza importante contra el imperialismo y puede legitimarse como una fuerza radical en la teoría leninista del imperialismo, siempre que se acepte la hipótesis china de que la Unión Soviética es en realidad un régimen capital-imperialista. De cualquier modo, los líderes chinos pretendían que esto era así, como se ve en el slogan que se ha repetido una y otra vez en los últimos años: "los países quieren la independencia, las naciones quieren la liberación y el pueblo quiere la revolución".¹⁹ Esto a su vez refleja el orden de intereses para los chinos que en ese momento exaltaban el nacionalismo así como el deseo de adoptar una política basada en intereses de estado a estado, más que en afinidades partidarias o ideológicas.

La concepción doctrinaria actual ha sido divulgada ampliamente a través de los sistemas de comunicación de China.²⁰ Su contenido ha originado numerosas polémicas internacionales. Después de haber descrito brevemente los elementos básicos de esa doctrina debemos observar otros aspectos de la *realpolitik*. El primero que consideraremos es el que se refiere a la disputa sino-soviética, sin duda crucial para China, ya que es debido a este conflicto que

mundos, en su discurso ante la Sexta Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

¹⁹ Zhou Enlai usó insistentemente este eslogan que fue conservado por el nuevo Primer Ministro, Hua Guofeng, en sus informes ante el Undécimo Congreso Nacional de la CPC y la Quinta Asamblea Nacional Popular.

²⁰ Véase, por ejemplo, el discurso de Huang Hua, Ministro de Relaciones Exteriores de China, en el trigésimotercer período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, *Peking Review*, no. 41, 18 de octubre de 1978.

se puede explicar gran parte del comportamiento internacional de Beijing. Se debe señalar que los puntos principales en esta disputa fronteriza eran políticos e ideológicos y que no habían sido resueltos desde antes de la Revolución Cultural. Cualquier cambio significativo en el liderazgo chino no ha alterado de ninguna manera las diferencias con Moscú, diferencias que se han vuelto más marcadas.

El hecho de que los chinos consideraran a su viejo aliado socialista como la amenaza principal para su seguridad nacional ha dado origen a toda una serie de medidas tácticas para contrarrestar esta amenaza —real o imaginaria, no importa, ya que el efecto es el mismo— medidas que han causado cambios dramáticos en las alianzas y en las fuerzas que se enfrentan en el mundo así como en Asia.

El primero de estos cambios fue el esfuerzo que hizo el régimen de Beijing para movilizar el mayor número posible de estados en contra de los intereses políticos de las dos superpotencias (política antihegemónica). Tal fue la tendencia de la primera mitad de la década de 1970. Esta política se desplazó gradualmente y adquirió un énfasis más claro cuando se promovió la unificación de criterios entre las naciones del Segundo y Tercer Mundo acerca del peligro de la hegemonía soviética.

Las convicciones de los comunistas chinos con respecto a la Unión Soviética luego de la muerte de Mao Zedong y los acontecimientos de 1976, que culminaron en el arresto y la eliminación política del ala de extrema izquierda de la Revolución Cultural,²¹ se reafirmaron y dieron origen a medidas aún más drásticas, en lugar de moderarse o dar lugar a algún tipo de coexistencia con los soviéticos. Estas medidas fueron la ruptura de las estrechas relaciones con Albania; la intensificación de la cooperación económica, política y tecnológica con Occidente, especialmente la firma del tratado de paz con Japón y el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas con los Estados Unidos; la bús-

²¹ Jiang Qing, viuda de Mao, Wang Hongwen, Zhang Chuniao y Yao Wen Yuan.

queda de tecnología extranjera para modernizar la economía y la estructura militar; la hostilidad abierta y la guerra reciente con Vietnam.

No es nuestra intención tratar aquí las causas del diferendo sino-soviético y menos aún dar nuestras opiniones al respecto. Simplemente enfatizamos la gran importancia que tiene este hecho para la actitud específica de los tratos diplomáticos de la República Popular China. Antes de terminar nuestra descripción del desarrollo de la política exterior de esta nación creemos relevante señalar que, como cualquier otro estado moderno, China adopta una actitud determinada hacia el resto del mundo en términos de sus propios intereses nacionales, cualquiera sea el peso que se de a este concepto. Actualmente, este interés se relaciona con su capacidad para responder a la amenaza soviética y al objetivo de acelerar el desarrollo económico y la modernización. Para ello, China se prepara para intensificar la cooperación con otros países capitalistas desarrollados y, en menor grado, con los subdesarrollados. Esto no significa que estos últimos hayan perdido importancia para la diplomacia china; por el contrario, en Beijing existe una gran preocupación por mejorar las relaciones con el Tercer Mundo, mientras haya una competencia con la Unión Soviética y sus aliados por ganar la confianza, el apoyo y la simpatía de los gobiernos de esos países. Pero si la República Popular China quiere tener éxito y cumplir con las metas ambiciosas de las llamadas "cuatro modernizaciones" (agricultura, industria, ciencia y tecnología, y defensa nacional), el Segundo Mundo y los Estados Unidos jugarán un papel más crucial que el Tercer Mundo como fuentes de apoyo y de elementos complementarios externos.

3. Política de ayuda y cooperación con los países en desarrollo

En la sección anterior, hemos descrito los elementos más sobresalientes que influyen en la política exterior china, así

como los cambios más importantes que se han verificado en esta política durante los últimos treinta años. Estos elementos deben tenerse en cuenta al estudiar la actitud de cooperación y ayuda económica del gobierno chino hacia las naciones en desarrollo, ya que tienen influencia en los diferentes períodos de aislamiento e internacionalismo del país y, a la vez, afectan la corriente de ayuda hacia el exterior y su orientación.

A pesar de estas fluctuaciones, la ayuda china al Tercer Mundo se ha caracterizado por su continuidad durante más de veinte años, por su amplia diversificación y por las condiciones favorables que se han otorgado a los países receptores. Dejando de lado las razones obvias de naturaleza propagandística o ideológica, la ayuda de Peking se ha dirigido a países con sistemas sociopolíticos muy diversos y con niveles de ingreso *per capita* muy diferentes, algunos con niveles aún más altos que aquel que los chinos han alcanzado.

En el caso chino, en la toma de decisiones respecto a la ayuda exterior, hay que considerar al menos tres tipos de factores: primero, la disputa con los Estados Unidos y más tarde con la Unión Soviética; segundo, la situación geográfica de China, y tercero, consideraciones internas de tipo ideológico, político y económico.

En relación con el primero de los factores, es suficiente agregar a lo que se ha dicho anteriormente que China, mediante la ayuda a otros países, ha buscado romper su aislamiento y, además, ganar influencia y reconocimiento internacional con el propósito de contrarrestar la amenaza de las dos grandes potencias mundiales. Cuando esta meta estuvo motivada por la presión de los Estados Unidos sobre el régimen de Beijing, China dio ayuda a otros países socialistas o neutrales para fortalecer una alianza ideológica y, al mismo tiempo, quebrar el embargo, el aislamiento y la estrategia de "contención" impuesta por Washington. Pero, mientras que aumentaban las diferencias sino-soviéticas, los chinos trataron de ganarse a los gobiernos socialistas que

estuvieran en desacuerdo con la Unión Soviética, como en el caso de Albania y Yugoslavia, o a aquellos estados que hubieran tratado de seguir un camino independiente de la línea diplomática de Moscú (Rumania) o que hubieran permanecido neutrales en cuanto al conflicto sino-soviético, oscilando a veces entre las fuerzas en disputa —como en el caso de Corea del Norte— y a veces tratando de imponer una equidistancia formal en su política exterior, a pesar de cualquier dependencia importante respecto a alguna de las dos partes (como en el caso de Vietnam hasta 1976). En un contexto más amplio, China buscó también el apoyo de las naciones de África y América Latina cuyas relaciones con el bloque soviético no eran particularmente estrechas o atravesaban por un período de rigidez.

El elemento geográfico ha sido importante en relación con el ofrecimiento de ayuda extranjera desde que se fundó la República Popular China. Al principio, el énfasis en cuanto a la ayuda se puso en Asia y en otros países de otras regiones del mundo que se estaban preparando para comenzar relaciones diplomáticas con Beijing. Luego se produjo una correlación entre la ayuda y la emergencia de nuevos estados en África y en Medio Oriente que, al consolidar su independencia, vieron en el régimen chino una fuente de ayuda diferente a la de los otros dos polos de influencia mundial. Otro elemento más que empleó China para jugar un papel activo en el marco de su esfera geográfica fue su esfuerzo por promover eventos internacionales específicos como la controvertida Segunda Conferencia de las Naciones Afroasiáticas, o su deseo por buscar apoyo de los países en desarrollo para recuperar sus derechos en las Naciones Unidas (con esfuerzos simultáneos para aislar al régimen de Taiwan).²² De cualquier modo, la ayuda ofrecida por la

²² No existe una relación mecánica entre la ayuda externa y el reconocimiento de un apoyo internacional determinado. No obstante, esta tendencia es clara: de 34 países socialistas y del Tercer Mundo que han recibido ayuda de China hasta 1971, sólo cuatro votaron en favor de considerar la entrada de China en las Naciones Unidas y la exclusión de Taiwan como un asunto importante y dos de dichos países (la Camboya

República Popular China se desplazó a partir de un eje regional y casi a nivel fronterizo (Corea del Norte, Mongolia y Vietnam), a otro de naturaleza global, con gran concentración de intereses en el África Sudecuatorial, el norte de África, el Medio Oriente, Asia y el Sudeste Asiático.

En relación a los factores internos es suficiente señalar para los propósitos de este estudio que las condiciones económicas internas y externas no han sido determinantes para seleccionar los países que recibirían ayuda de Beijing. Esto lo confirma el hecho de que tal ayuda, en muchos casos, se ha otorgado a países con un ingreso *per capita* más alto que aquel estimado para China. Otro ejemplo es que durante los momentos críticos de la economía china, como entre 1959 y 1962, la ayuda al exterior no se interrumpió.

La cooperación de China se desarrolló de dos maneras: ayuda militar y económica. Desde el punto de vista de su destino, esta ayuda se derivó a otros estados comunistas como también a las naciones en desarrollo con sistemas políticos diferentes al de China y bastante heterogéneos en naturaleza. Con respecto a la cantidad de exportación de capital no hay estadísticas oficiales. Sólo se tiene una idea a partir de la información que llega de los países receptores y de los comunicados de prensa sobre acuerdos bilaterales entre China y otros gobiernos. Por ejemplo, se conoce poco de la cantidad de ayuda china a Albania o a Vietnam, aunque se puede llegar a cantidades estimativas.

En el primer caso, los chinos hablan de la cantidad de la ayuda otorgada a su antiguo aliado entre diciembre de 1954 y julio de 1975 como "mayor a los 10 000 millones

de Lon Nol y la República de África Central) votaron en contra de la resolución de Albania. Por otra parte, en ese mismo período, 18 países recibieron ayuda china, durante ese año o los dos siguientes al establecimiento de relaciones diplomáticas con Beijing. Lo que es más, dos países, el gobierno camboyano de Sihanouh y el FLN argelino, recibieron ayuda antes de establecer relaciones (véase John F. Cooper, *China's Foreign Aid*, Lexington Book 1976, especialmente cuadros 1-3 y 1-4, pp. 12-13).

de yuanes".²³ Albania, en tanto, no acepta esta cantidad y en lugar de ella da un total de diecisiete acuerdos bilaterales firmados que alcanzarían la suma de 3 000 millones de yuanes o *renminbi* (RMB) de ayuda y otros 53 millones de yuanes en "préstamos comerciales", de los cuales Tirana dijo que sólo se habían utilizado las tres cuartas partes hasta julio de 1978. De acuerdo con otras fuentes,²⁴ la República Popular China dio a Albania, entre 1960 y 1975, créditos libres de interés que alcanzaban un total de casi \$ 496 millones, los cuales, junto con la ayuda de 2 000 expertos chinos en desarrollo, han permitido que Albania pusiera en práctica treinta nuevos proyectos industriales, equipados principalmente con máquinas fabricadas en China y dedicados a la producción de energía, a la irrigación y al procesamiento de materias primas locales.

El 7 de julio de 1978 Beijing notificó al gobierno albanés que se daba por terminada toda ayuda económica que se le había otorgado y el retiro de todos los expertos chinos, así como el retiro de todos los estudiantes albaneses de China. Ésta fue la reacción causada por las duras críticas que hicieron Enver Hoxha y otros líderes de Tirana sobre el acercamiento de China a Japón, Yugoslavia y los Estados Unidos y por el desacuerdo total del Partido Laborista Albanés respecto de la posición del Partido Comunista Chino en relación a la estrategia de los tres mundos.

Las estimaciones²⁵ de la ayuda china recibida por Vietnam en los últimos veinte años van de un equivalente de 10 000 millones a 18 000 millones de dólares, suma superior al total otorgado a otras naciones no socialistas en desarrollo. Esta ayuda hasta 1975, consistió principalmente de material bélico y abastecimiento de alimentos, mientras que desde el fin de la guerra de Vietnam se envió asistencia para 72 proyectos, maquinaria para industria ligera y arroz. El

²³ Véase Keesing's Contemporary Archives, Vol. xxiv, 1978, p. 29276. En las siguientes referencias nos referiremos a esta fuente como K. seguida por el número de páginas, el volumen y el año de edición.

²⁴ K-28825, *ibid.*

²⁵ K-29471, vol. XXV, 1979.

3 de julio de 1978, Beijing decidió terminar con su ayuda económica y técnica a Vietnam como revancha política al haber abandonado Vietnam su posición equidistante en el conflicto sino-soviético.

Dejando de lado estos dos casos que representan instancias verdaderamente muy especiales en la política exterior de la República Popular China, los programas de ayuda chinos son sin duda impresionantes, mientras no se pueda acceder a información oficial completa o a datos más confiables. Nos basamos sólo en una idea aproximada de la ayuda china al exterior. En la tabla I del apéndice se pueden ver dos estimaciones diferentes. Ambas cubren un período semejante y sus resultados no difieren grandemente con respecto al monto de los recursos financieros ofrecidos por China a los países del Tercer Mundo: \$ 3 102.4 millones en ayuda prometida y \$ 3 070 millones de ayuda efectiva, según la estimación más alta que se da en el libro de Cooper, y \$ 4 415 millones ofrecidos contra \$ 2 150 millones efectivos, según los cálculos de la CIA. Hay muchas otras estimaciones que en general fluctúan alrededor de los \$ 5 000 millones de ayuda ofrecida a los países en desarrollo.

La comparación de estas cifras con la transferencia de recursos de los países capitalistas desarrollados a las zonas subdesarrolladas da una imagen muy desproporcionada en términos absolutos y es relativamente de poca utilidad. El hecho es que, aunque China es un país con influencia política mundial, sus recursos y su nivel de desarrollo económico son actualmente mucho más bajos que los de los países OCDE. Aún más, el desequilibrio en el sistema económico internacional actual se da entre los países del norte y del sur, es decir, entre los países desarrollados con economías de mercado y las naciones en desarrollo. Finalmente, el grado de interdependencia económica entre el "Norte" y el "Sur" —como se definieron anteriormente— es mayor que el que existe entre China y el Tercer Mundo, o entre éste y otras economías socialistas.

Además, si consideramos la cantidad de ayuda al exte-

rior otorgada por China en relación con su propia economía, lo menos que puede afirmarse es que muy pocos donantes de ayuda en el mundo han mostrado realizar un esfuerzo tan grande en este sentido como la República Popular China. Más aún, se debe recordar que el monto estimado de ayuda china al exterior está probablemente por debajo del monto real, especialmente cuando se considera la cooperación otorgada en términos no monetarios (entrenamiento de extranjeros en China, envío de técnicos y trabajadores al extranjero, etc.), como también la ayuda a otros regímenes socialistas como Corea del Norte, Vietnam, Kampuchea, Laos y Albania, de lo cual no tenemos información exacta.

Sin embargo, con los datos algo fragmentarios con que contamos podemos llegar a algunas conclusiones acerca de las características de la ayuda china. Una de ellas es que más de tres cuartos de la cooperación destinada a las naciones en desarrollo es de naturaleza económica y sólo un pequeño porcentaje está orientado a metas militares. Esto se explica, en parte, por la limitada capacidad de la RPC para proveer armamentos modernos y sofisticados. Otra característica es que, a nivel de ayuda prometida, el Tercer Mundo recibía dos veces la cantidad fijada para otros países comunistas. Sin embargo, si establecemos una comparación respecto de los niveles efectivos de ayuda prestada, se invierte la proporción (véase tabla I, parte A). Esto se debe probablemente a que los regímenes socialistas poseen mayor capacidad para absorber los recursos que Pekín les pone a disposición, en virtud de la semejanza que existe entre los sistemas organizativos, la estandarización y la manera en que se distribuyen los factores de producción (colectivización, complementariedad económica, uniformidad en los criterios de desarrollo, proximidad geográfica y estrecha cooperación económica en algún período de tiempo). Finalmente, se puede observar que, cuando es cuestión de prometer ayuda, se da más importancia dentro del grupo de los países en vías de desarrollo a las naciones africanas y cuando se

trata de ayuda efectiva, los estados asiáticos cobran una mayor importancia relativa. Una vez más, el factor de la distancia geográfica y cultural explica estas diferencias y también el hecho de que diversos acuerdos de cooperación no se hayan hecho efectivos por diversas razones, algunas de las cuales están implícitas en las características de la ayuda china:

En términos cuantitativos, la ayuda de la RPC puede calcularse (ayuda concedida a países en desarrollo comunistas y no-comunistas) de la siguiente manera:

A Albania (dic. 1954-jul. 1978), 1 114 millones según declaraciones de la propia Albania convertida en dólares americanos a razón de un promedio de \$ 1.00 = 0.50 rmb.

A Vietnam, el equivalente a 10 000 millones (cálculo bajo) en calidad de ayuda económica y militar durante los veinte últimos años hasta julio de 1978.

A otras naciones en desarrollo, alrededor de 5 235 millones (1954-1957) que es el promedio de las cifras que da Cooper para la ayuda efectiva (cálculos bajos y altos) más la ayuda total ejercida (económica y militar calculada por la CIA) (Tabla I).

Estos tres rubros nos dan un total de 16 379 millones de ayuda prestada por China y representa el 4.02% de su producto nacional bruto de 1978 (que preliminarmente fue calculado por la CIA en 407 000 millones). Si observamos la Tabla II, podremos hacer mayores observaciones. En primer lugar, hubo una cierta estabilidad en la ayuda efectiva prestada entre 1966 y 1970, a pesar del descenso de su PNB en 1967-1968. En segundo lugar de 1970 en adelante, la ayuda china, tanto la otorgada como la ejercida, saltó hacia arriba dramáticamente, y sólo se moderaron los aumentos en 1974-75; esto puede explicarse en términos del interés político de Beijing de obtener el apoyo de un número mayor de naciones en desarrollo en su lucha por entrar en las Naciones Unidas y por aislar a Taiwan y también como un esfuerzo para crear una especie de frente común anti-hegemonista del Tercer Mundo. Finalmente, merece ser

mencionado el impacto de los déficits del comercio chino combinado con la ayuda prestada, que implicaba una nueva sangría de capital, 1 650 millones durante el período 1966-1975. Sin embargo la RPC siguió financiando este drenaje bien con otros ingresos de la balanza de pagos, bien con los excedentes comerciales de años anteriores (aparentemente sus reservas no disminuyeron).

En lo que se refiere a las características cualitativas, hay que considerar algunos hechos. Durante su visita a Somalia en 1964, Zhou Enlai pronunció un discurso en el cual, entre otras cosas, se definían ocho principios para la concesión de ayuda a otras naciones. Dichos principios aún son oficialmente invocados y pueden ser resumidos de la siguiente manera. Primero: al ofrecer ayuda, el gobierno chino basa sus ideas en el concepto de igualdad y beneficio mutuos y nunca considera una acción tal como una especie de buena voluntad unilateral sino antes bien como una acción que es útil para las dos partes y que promueve la cooperación económica. Segundo: el gobierno chino respeta estrictamente la soberanía e independencia de las naciones que reciben la ayuda, sin tratar de imponer condiciones o privilegios. Tercero: China ofrece ayuda externa en forma de préstamos libres de interés o con una pequeña tasa de interés y está preparada para ampliar los períodos de amortización de tales créditos, si esto es necesario para aliviar las cargas del país deudor. Cuarto: el objetivo de la concesión de ayuda no es hacer de los países receptores países dependientes de China, sino ayudarles a que progresen hacia la autosuficiencia e independencia. Quinto: el propósito es ayudar a los países deudores a desarrollar proyectos específicos que requieran la menor inversión posible y que, al mismo tiempo, hayan sido diseñados para que produzcan resultados positivos lo más rápidamente posible. Sexto: los chinos deben suministrar equipos y materiales de la mejor calidad disponible en la producción nacional, a precios corrientes en el mercado interno del país deudor y cuando sea necesario dichos productos pueden ser sustituidos por

otros de producción china que sean de mejor calidad o sean más adecuados. Séptimo: al prestar un tipo específico de ayuda técnica, el gobierno chino debe asegurarse que el personal del país que recibe dicha ayuda está plenamente familiarizado con el uso de la tecnología en cuestión. Octavo: cuando sea necesario que China envíe técnicos a los países a los que se da ayuda, dicho personal se ajustaría totalmente a las normas de vida de dichos países, sin solicitar tratamiento o comodidades especiales.²⁶

Gran parte de esta declaración puede considerarse pura retórica. Sin embargo, la evidencia empírica de que disponemos y la experiencia de varios gobiernos que han negociado acuerdos de cooperación económica con China, muestran que las instituciones oficiales chinas aplican esta doctrina en gran medida.

Basándose en lo anterior, podemos extraer algunas conclusiones que se relacionen con las características fundamentales de la ayuda económica prestada por Beijing. Para comenzar, esta ayuda está destinada a actividades a corto o mediano plazo. Está referida a proyectos, antes que a programas, y es concedida de una manera muy selectiva a aquellos países que atraviesan momentos económicos o políticos críticos, y como gesto de buena voluntad. Considerados en conjunto, estos elementos coinciden con los criterios enunciados de obtener resultados positivos en el menos tiempo posible y evitar la prolongada intervención de China en los asuntos económicos de sus deudores. Respecto del período de maduración y recuperación de un proyecto, la excepción más importante hasta el momento ha sido la del ferrocarril Tanzania-Zambia que se construyó de 1970 a 1976, con ayuda china.²⁷ Otro aspecto importante de la

²⁶ Véase *Peking Review*, no. 7, 14 de febrero, 1964, pp. 6-8.

²⁷ El ferrocarril que une Dar es-Salam y Lusaka tiene una longitud de 1860 kms. y está provisto de 147 estaciones, 23 túneles y más de 300 puentes. Fue financiado mediante un préstamo libre de intereses equivalente a 415 millones de dólares, cuyo pago se comenzará a efectuar en 1983 durante un período de 30 años en moneda convertible. La recuperación interna de este proyecto —si es que hay alguna— será a largo plazo. Para mayores detalles véase K-27900, vol. xxii, 1976.

ayuda económica china son las condiciones favorables en que ésta es concedida, la cual, sin lugar a dudas, cabe en la definición de "ayuda oficial para el desarrollo" considerada como una meta ideal dentro del marco del NOEI. No obstante, la aplicación de dichos préstamos a los objetivos señalados es llevada a cabo en gran parte adquiriendo productos chinos y en consecuencia la ayuda tiene un carácter condicionado.

Debemos añadir la naturaleza bilateral de la ayuda china, explicada ampliamente por la no-participación oficial del gobierno de esa nación en las instituciones y agencias internacionales encargadas de distribuir multilateralmente la cooperación económica. Esto es también resultado del estrecho vínculo que existe entre la concesión de ayuda y los objetivos que son puramente políticos y que no podrían ser alcanzados en la misma medida si se utilizan los mecanismos multilaterales.

En general, todos los países que conceden ayuda externa, implícita o explícitamente imponen diferentes tipos de condiciones a sus respectivos programas de cooperación. Como ejemplo de tales condiciones, podemos señalar la especificación de áreas exclusivas en las que deben aplicarse la ayuda, las normas de comportamiento económico, la provisión de información y al mismo tiempo el requisito de los donantes de recibir una actitud amistosa de parte de los receptores. Esta concepción ha sido criticada en numerosas ocasiones por los funcionarios chinos debido a su naturaleza colonialista y de ninguna manera los chinos la han adoptado explícitamente en sus acuerdos. No obstante, al prestar ayuda, existen muchas maneras de imponer condiciones a la cooperación sin tener que explicitarlas en ningún contrato.

En párrafos anteriores se mencionó que una gran parte de la ayuda china es conferida en forma de bienes que deben cumplir normas en cuanto a calidad, volumen y precios —los prevalecientes en el mercado interno chino. Estos elementos pueden ser regulados por las autoridades chinas,

sin que dichas regulaciones sean conocidas en el exterior. Es muy probable que debido a ciertas manipulaciones, gran parte de la ayuda prometida nunca se haga efectiva debido a la falta de oferta de los bienes en cuestión o porque los precios a los que se ofrecen no satisfacen al país receptor (véase Tabla I). Por otra parte, es sintomático que los acuerdos de cooperación económica sean negociados por Beijing junto con otros acuerdos de intercambio bilateral científicos y tecnológicos, o con acuerdos políticos de no-agresión o de solución de conflictos sobre fronteras. Las negociaciones financieras más insignificantes implican reuniones de altos funcionarios de los países interesados en la ayuda, con sus contrapartes chinas, tratándose, en muchos casos, de jefes de Estado o gobierno.

Finalmente, es obvio que el gobierno chino es muy sensible respecto de la situación en que se hallan sus relaciones diplomáticas con el gobierno —o de la posibilidad de establecer relaciones— cuando se decide conceder ayuda a una determinada nación en desarrollo. Un ejemplo de esto lo constituyen los casos recientes de Chile, Zaire, Egipto, Pakistán y Somalia, en los cuales Beijing aceleró la ayuda material a los líderes de estos países en momentos de serias dificultades o de rompimientos con Moscú. Otro ejemplo reciente ha sido la suspensión de la ayuda de Vietnam por haberse identificado con la posición soviética y por su actitud respecto de China. El cambio más reciente en la política china de ayuda externa se presentó en el discurso de Liu Xiwen, jefe de la delegación de la RPC a la 5ª reunión de la UNCTAD en Manila, Filipinas, en mayo de 1979, en la cual comprometió la contribución económica de su gobierno al fondo común destinado a la estabilización del flujo de bienes primarios. Si esto se cumple, constituiría el primer paso dado por Beijing en el sentido de conceder ayuda a través de canales multilaterales.²⁸

Antes de concluir esta parte, debemos revisar, aunque

²⁸ Véase *Beijing Informa*, no. 20, 23 de mayo, 1979, p. 14.

sea en forma muy general la situación de China en lo que se refiere a relaciones de intercambio con las naciones del Tercer Mundo. Una vez más, nos encontramos con una falta de estadísticas oficiales sobre el comercio exterior chino, lo que nos obliga a recurrir a aquellas fuentes extranjeras que, basadas en las cifras de países-terceras partes calculan la magnitud y la distribución de dicho intercambio. En la Tabla III puede verse la balanza comercial china desde 1950 a 1977. Estos años están divididos en cuatro períodos y se hace una distinción entre el comercio establecido con países comunistas y con países no comunistas.

El comercio exterior chino ha sido extremadamente dinámico entre los años 1950-1957, período en el que se inició la reconstrucción del país, se dio la guerra de Corea y se implementó el primer plan quinquenal. En esta etapa, las importaciones de bienes de capital y de insumos estratégicos para la producción desempeñaron un importante papel en la estrategia de crecimiento. Para financiar el déficit comercial que se acumuló en esos ocho años —855 millones de dólares— los chinos tuvieron que hacer uso de préstamos externos, principalmente de la Unión Soviética. Los préstamos obtenidos a través de una serie de acuerdos bilaterales con la Unión Soviética se han calculado en 1 400 millones de dólares, de los cuales 1 000 millones fueron de ayuda económica.²⁹ Gracias a estos recursos externos fue posible implementar un período de intensa industrialización, la cual se suponía habría de producir suficientes bienes para la exportación con los cuales, a su vez, se habría de saldar la ayuda económica y técnica importada del extranjero.³⁰

²⁹ "... El programa de préstamo fue programado de manera que entre 1950 y 1955 China fue un receptor neto del crédito soviético; desde entonces las cancelaciones exceden a los nuevos créditos. Los préstamos fueron finalmente pagados en 1965". Christofer Howe, *China's Economy: A Basic Guide*. Basic Books Inc. Pa. N. Y., 1928, p. 134.

³⁰ De acuerdo con el autor citado en la nota precedente, de los 291 proyectos de producción de gran escala que debían ser completados en 1967, sólo 130 fueron finalizados cuando se canceló la cooperación económica soviética en 1959. El valor total de estos proyectos se estima en 3 300 millones de dólares y el préstamo real fue de 1 350 millones.

La tasa promedio anual de crecimiento del comercio exterior era entonces del 12.3%, a pesar del hecho de que en los dos primeros años del período analizado, la capacidad de producción se vio severamente afectada por la guerra civil recientemente finalizada. Más de las tres quintas partes del comercio chino se realizaban con otros países socialistas, especialmente con la Unión Soviética, y el resto (36%) con países no comunistas, tanto con las naciones desarrolladas como con las menos desarrolladas. La economía china estaba muy abierta hacia el bloque comunista y al mismo tiempo sufría de un déficit global, por lo menos en términos de la balanza comercial (no hay suficiente información acerca de los otros ítems de la balanza de pagos de China). El déficit del período 1950-57 fue de 855 millones de dólares, el 72% de los cuales correspondía al desequilibrio del intercambio con otros países comunistas.

El período de 1958 a 1965 se caracterizó por una severa disminución del comercio exterior chino, tanto en términos de la tasa de crecimiento como en términos absolutos al igual que sucediera en 1962-63 cuando el comercio cayó por debajo de los niveles monetarios de los siete años previos (véase tabla III). La suspensión de la ayuda soviética y las divergencias políticas con este país, junto con el experimento del Gran Salto Adelante, afectó en forma adversa a la economía y la composición del comercio exterior; los intercambios con países comunistas y no-comunistas guardaban una proporción casi similar, con un pequeño margen de superioridad del primer bloque. La falta de apoyo externo y la recesión por la que atravesó la economía interna, obligaron a la conducción de Beijing a optar por un camino diferente de desarrollo. El crecimiento económico habría de ser logrado fundamentalmente a partir de los propios recursos internos, y a pesar de que esta política de autosuficiencia no implicaba una autarquía total, las importaciones de bienes de capital y otras necesidades habrían de verse limitadas por la capacidad de ganancias sobre la exportación, sin tener que recurrir, de esta manera, al expediente

de endeudarse externamente. La Tabla III muestra, en parte, este cambio de estrategia económica, i.e. el excedente comercial acumulado durante 1958-65, el cual fue obtenido básicamente a partir del intercambio con otros países socialistas.

Los dos últimos períodos no son comparables en extensión con los anteriores. Sin embargo, esta subdivisión es importante dado que implica un *momentum* político —en ambos casos— de gran importancia. El primero —durante el cual se acentuó el conflicto sino-soviético y continuó el antiguo enfrentamiento con Estados Unidos— fue testigo del aislamiento del exterior, de la diplomacia de la guerra popular y de conflictos internos. La tasa promedio anual del comercio exterior total de 1966 a 1970 fue similar a la de la etapa previa (Tabla III) pero sin las drásticas reducciones de las cifras absolutas de año a año. Durante este tiempo, el porcentaje del comercio con las naciones comunistas y no comunistas siguió variando, favoreciendo a estos últimos (72% del total y un déficit total de 300 millones de dólares).

El segundo período, de 1971 a 1977, representa la apertura de China al "Occidente" con más exactitud a los países no comunistas desarrollados o en vías de desarrollo. La tasa monetaria promedio de crecimiento del comercio total por año fue de 17.7% y a pesar de que China tuvo un déficit total de 260 millones de dólares con las regiones no socialistas, el superávit de su intercambio con naciones socialistas lo compensó.

Si analizamos más detalladamente la distribución geográfica del comercio exterior de China, veremos que desde 1973 a 1977 (la tabla IV sólo presenta cifras globales, la balanza para cada una de las regiones puede ser consultada en la fuente citada en dicha tabla) China mantuvo intercambios desfavorables con Japón, Europa Occidental, Estados Unidos y Canadá. Sólo con Australia y Nueva Zelanda registró un considerable superávit. Sin embargo, en conjunto, los chinos compraron en los mercados de los países

capitalistas desarrollados más de lo que vendieron. Con la Unión Soviética se mantuvo un equilibrio relativamente bueno en el intercambio, a pesar de que con Europa Oriental en su conjunto China tuvo un balance favorable y también un superávit de 3 a 1 con otros países socialistas del Lejano Oriente. En conjunto, China es un exportador neto de bienes a los países en desarrollo, excepto en Latinoamérica donde tuvo un déficit en los años considerados. Los principales compradores de productos chinos son el Sudeste Asiático, el Sud de Asia, África y el Medio Oriente.

La tendencia probable del comercio chino en un futuro cercano, a la luz de los arreglos comerciales y financieros de 1977 y 1978, es de un rápido crecimiento de los intercambios comerciales con los países del "Segundo Mundo" (Japón y Europa Occidental) y con la superpotencia: Estados Unidos. Los ambiciosos objetivos de las cuatro modernizaciones (agricultura, industria, ciencia y tecnología, y defensa nacional), que habrán de colocar a China entre las potencias económicas mundiales para fines de este siglo, y las desaveniencias de Beijing con la Unión Soviética y el bloque socialista (con excepción de Rumania) nos hacen posible suponer que la interdependencia económica de la RPC con los países capitalistas desarrollados puede ir cada vez más en aumento. De alguna manera, Beijing continuará expandiendo sus lazos con las naciones menos desarrolladas del Tercer Mundo debido al papel crucial que la conducción china aún asigna a Asia, Latinoamérica y África como contrapeso de la influencia política e ideológica de la Unión Soviética y dentro de la propia tradición china de considerarse miembro activo del Tercer Mundo.

Para verificar esta idea bástenos recordar la celebración de un acuerdo de comercio a mediano plazo (ocho años) realizado en 1978 entre China y Japón, para el intercambio de bienes por valor de 20 000 millones de dólares, lo cual incrementará aún más la interdependencia de la República Popular con un país que de ahora en adelante será su principal mercado (véase Tabla IV). Es obvio que los bienes

de capital y la tecnología avanzada que Beijing necesita no pueden encontrarse en los países en desarrollo, ni tampoco, por razones políticas, en los países socialistas avanzados.

Vale la pena señalar que de acuerdo con los datos disponibles, la República Popular China por lo general ha tenido desde 1950 hasta 1977 una balanza comercial favorable, con un superávit de aproximadamente 1 475 millones de dólares, mientras que la ayuda económica prestada por ella —sin considerar Albania y Vietnam— se estima en una cifra de 9 435 millones de dólares (estimación alta total hasta 1975) de los cuales entre 1 800 y 2 200 millones han sido adjudicados a países en desarrollo no comunistas (cifras redondas, tomadas de la tabla II parte A y B y Tabla III). Aun cuando estas estimaciones son sólo aproximaciones, nos dan una idea de la fuerza del régimen chino cuando participa en las relaciones económicas mundiales como contribuyente neto de asistencia económica, compitiendo con otros estados más desarrollados que cuentan con un superávit de capital.

Hay poca información disponible sobre la balanza de pagos de China. Sin embargo, se han realizado interesantes esfuerzos para presentar datos al respecto. En los apéndices estadísticos se incluyen las tablas V y VI para mostrar un cuadro aproximado de la situación de la deuda externa de China y su balanza de pagos con los países no socialistas. De acuerdo con esta información, China comenzó a solicitar préstamos de capital a mediano plazo desde 1974 en adelante, como resultado de los déficits de la balanza de pagos en 1974 y 1975 (véase tabla VI) y debido a los cuatro años de saldos negativos de la cuenta corriente. La manera en que China financió los déficits de su cuenta corriente y el desprendimiento de capital a corto y mediano plazo fue a través de créditos externos. Sólo en 1970 y 1974 (Tabla VI), la RPC tuvo un déficit financiero neto (desequilibrio de la balanza financiera) que probablemente fue cubierto con la reserva de divisas. De todos modos, estas cifras a pesar de ser incompletas —no tienen los movimientos com-

pletos de la cuenta de capitales y excluyen a los países socialistas— nos dan una idea de las restricciones a las que se enfrenta Beijing para mantener —o ampliar— su política de prestar ayuda a otras naciones en desarrollo.

Dejando a un lado las consideraciones políticas sobre la estrategia china de estrecha cooperación con otros países menos desarrollados y el impacto que la reciente acción militar punitiva de Beijing en contra de su otrora cercana camarada de armas —la República Socialista de Vietnam— pueda tener sobre dicha estrategia, es necesario decir algo acerca de las posibilidades económicas que tiene China de mantener en el futuro su papel único de ser un país en desarrollo y un exportador neto de ayuda.

En su informe ante la Quinta Asamblea Nacional Popular (febrero de 1978), Hua Guofeng, presidente del Comité Central del PCC y Primer Ministro del Consejo de Estado, delineó su plan económico decenal (1976-1985) destinado a alcanzar el primer paso de la modernización y desarrollo de China, lo cual representa una "gigantesca tarea" (palabras de Hua),³¹ trazada por Zhou Enlai "de acuerdo con las instrucciones del Presidente Mao", antes de la muerte de ambos líderes. El objetivo a largo plazo es poner la economía china "entre las primeras del mundo" para fines del siglo xx.

Las metas fundamentales de semejante plan son incrementar el valor de la producción agrícola e industrial en más de un 10%. La primera deberá lograr un "85% de mecanización" y una producción de 400 millones de toneladas de grano para 1985— entre otras cosas. En el campo de la industria, se deberán construir 120 proyectos de gran escala de hierro, acero, complejos para metales no ferrosos, carbón, petróleo, gas, servicios, etc. Estas metas fueron sujetas a revisión a partir de diciembre de 1978, y han sido reducidas en cierta medida, pero a pesar de este reajus-

³¹ Mientras no haya ninguna otra indicación, todas las citas corresponden al informe de Hua, tal como fue publicado en la versión inglesa por *Peking Review*, no. 10, 10 de marzo de 1978, pp. 7-40.

te, el plan económico del gobierno chino está todavía en pie, a pesar de que ahora "está más cercano a la realidad".³²

Dejando de lado la discusión sobre las posibilidades que China tenga de cumplir con este plan, es importante para el propósito de este ensayo decir algo acerca del impacto del rápido crecimiento y de la modernización de la economía china sobre el concepto tradicional de "autosuficiencia" y sobre las relaciones comerciales-financieras de la RPC.

A pesar de que ni el discurso del Primer Ministro Hua ni la prensa china han abandonado explícitamente el principio de "autosuficiencia", se han adoptado decisiones prácticas y se han realizado discusiones teóricas que muestran importantes cambios en el significado y aplicación de la política de "autosuficiencia". Es verdad que este concepto de ninguna manera sugiere que China haya de desarrollar su economía mediante la autarquía, más bien ha querido significar literalmente "regeneración a través de los propios esfuerzos".³³ Esto implica que el proceso de transformación económica debe realizarse fundamentalmente con los recursos internos sin una deuda exterior, o por lo menos con una deuda pequeña (de hecho, el gobierno chino estaba orgulloso, hasta hace poco tiempo, del hecho de que se había alcanzado el desarrollo económico sin deudas internas ni externas).

Pero ahora que la principal meta de la política económica es incrementar la tasa de crecimiento y promover la modernización del país, la opción de incurrir en cierto grado de endeudamiento exterior es más atractiva que la de restringir las posibilidades de expansión mediante la conservación de un modelo de crecimiento de sector fiscal.

Es evidente que la conducción china está lista para hacer que el "exterior sirva a los intereses nacionales",³⁴ espe-

³² Véase el discurso de Liu Xiwen en Manila, V UNCTAD, en *Beijing Informa*, no. 20, 23 de mayo, 1979, p. 14.

³³ Véase Samuel S. Kim, *China, The United Nations, and World Order*, Princeton University Press, N. J., 1979, p. 227.

³⁴ Para una visión global de la estrategia económica de la actual conducción, véase: Hu Chiao-mu, "Observe Economic Laws, Speed up the

cialmente cuando la capacidad de importación china está limitada por las ganancias en concepto de exportación, las cuales a su vez continuarán siendo dominadas por las exportaciones de petróleo, otras materias primas y bienes de la industria ligera. Con el fin de evitar que el comercio exterior se convierta en un severo cuello de botella en el desarrollo económico futuro, China tiene que aceptar en una cierta medida el influjo de capital (deuda externa).

Hasta el momento, el gobierno chino ha cerrado operaciones de préstamos directos por plazos mayores que los usuales de pagos diferidos y también acuerdos de trueque y otras operaciones semejantes. Incluso hay indicios de que Beijing está pronto a negociar algunas formas de cooperación mixta con empresas extranjeras pero aún no hay nada claro respecto de préstamos directos de gobierno a gobierno y de inversiones externas directas, acerca de lo cual han aparecido recientemente diversas especulaciones en la prensa mundial.

En la tabla III del apéndice estadístico, se muestra que, en el período 1971-1977, el superávit del comercio chino fue de 1 500 millones de dólares. Esta cifra nos da sólo aproximadamente una imagen de la realidad dado que nada dice de los compromisos chinos en lo que respecta a la ayuda externa o los pagos al exterior en concepto de pagos de capital y de otros servicios (viceversa, tampoco se dice nada de los ingresos que provienen de los mismos ítems). En vista de la falta de datos oficiales, es necesario trabajar con cifras provistas por terceras fuentes y basarse para los análisis en una información incompleta. Teniendo en cuenta estas limitaciones, vale la pena mencionar que a pesar del superávit de ocho años anteriormente mencionado, la RPC tuvo que incurrir en algún grado de endeudamiento: de acuerdo con un estudio reciente,³⁵ China tuvo una notable

Four Modernizations" en *Peking Review*, vol. 21, no. 45, 17 de noviembre, 1978, pp. 15-23; no. 47, 24 de noviembre, 1978, pp. 13-21.

³⁵ Véase *China: International Trade, 1977-8*, National Foreign Assessment Center (CIA) diciembre, 1978, p. 5 y cuadros A-12, A-13, pp. 22-23.

deuda de 1 300 millones en 1977, que representaban un "porcentaje de la deuda externa en relación con las divisas fuertes de sólo un 8%, una carga ligera si se la compara con el superávit comercial acumulado de 1970-1971, o con los porcentajes de otras naciones en desarrollo. Sin embargo, si bien en este momento China no parece tener problemas graves con su liquidez internacional, la tendencia futura parece ser diferente. China ha concluido diversos acuerdos comerciales a largo plazo y también ha contratado la compra de proyectos completos o "matrices" que requieren cantidades crecientes provenientes de diversas fuentes, o bien de importantes exportaciones de productos y servicios o bien de créditos externos. Para dar una idea de estas necesidades, tomamos los siguientes casos: el acuerdo por ocho años con Japón³⁶ requiere un intercambio de 20 000 millones divididos, en cantidades iguales, en exportaciones chinas (principalmente petróleo y carbón) y ventas japonesas de plantas y equipo; los acuerdos similares a largo plazo de suministrar petróleo a Brasil y Filipinas, y finalmente, entre 1973-1978, la compra de plantas a ocho países capitalistas desarrollados (véase tabla VII) por un valor de 3 600 millones y por una variedad de productos. Todo esto puede afectar la capacidad de China de mantener un nivel de crédito y ayuda a otras naciones en desarrollo.

Mirando hacia el futuro, la situación parece más compleja no sólo en lo que se refiere al papel de China como fuente de ayuda sino al de sus expectativas como fuerte solicitante de préstamos en el mercado internacional de capital. De acuerdo con una predicción para la economía china de 1975-1985 y suponiendo que no se darán cambios drásticos en la "política (china) actual respecto a los préstamos e inversiones externas dentro del marco de la autosuficiencia",³⁷ las exportaciones e importaciones chinas crecerán

³⁶ Concluido en febrero de 1978 y extendido posteriormente por un período adicional de cinco años.

³⁷ Véase *China Economy Post-Mao: A Compendium of Papers*, vol. 1, Policy and Performance, Joint Economic Committee, Congress of the United States 95th Congress, Washington, noviembre de 1978, p. 32.

según una tasa anual de 5 o 6%, lo cual coincide con la tendencia de los últimos veinticinco años. Si esto sucede, se podrán esperar importantes cambios en la política china de ser un solicitante de préstamos moderado y simultáneamente un moderado prestador de capital. Si China quiere realmente alcanzar todas o la mayor parte de sus metas de desarrollo, entonces el cuadro habrá de cambiar debido a sus necesidades de capital.

Se han presentado muchas cifras y realizado muchas especulaciones sobre el capital probable que China habrá de necesitar para cumplir su plan económico, pero recientemente expertos japoneses calcularon el costo total del programa económico de diez años en aproximadamente 250 000 millones³⁸ para el período total. También se ha vuelto a calcular la cifra del comercio exterior y algunos analistas más optimistas creen que las exportaciones de China habrán de crecer a una tasa promedio anual del 20%, por lo tanto China tendrá que pedir prestado sólo entre 25 000 y 50 000 millones, lo cual no le ha de ser difícil de lograr. Si esta última predicción es exacta, la RPC habrá de ser un activo solicitante de préstamos en el mercado internacional de capital, pero eventualmente podrá mantener algunas actividades marginales como concesor de ayuda. Más aún, la mayor parte de su interdependencia económica (comercio, capital y tecnología) habrá de establecerse con los países desarrollados.

4. *China y el NOEI*

A partir de su entrada en las Naciones Unidas, la República Popular China ha apoyado retóricamente todas las iniciativas provenientes de los países en desarrollo, especialmente cuando éstas incluyen a un número considerable de dichas naciones. En su calidad de miembro permanente del Consejo de Seguridad, Beijing censura los regímenes

³⁸ Una buena síntesis de este pronóstico se encuentra en *Business Week*, 15 de enero, 1979, p. 48.

de Sudáfrica y Rodesia por sus políticas segregacionistas, respalda a los países árabes y a la Organización de Liberación Palestina en su conflicto con Israel y sobre todo promueve activamente la formación de un frente parlamentario común para oponerse a la "hegemonía de las grandes superpotencias".

Este respaldo político se ha enfrentado con algunas contradicciones provenientes de la disputa sino-soviética y de la forma en que algunos países del Tercer Mundo se hallan involucrados en él. En otras ocasiones, cuando se han planteado conflictos entre naciones en desarrollo el apoyo chino ha debido optar por un bando específico en detrimento de otro. Un ejemplo del primer caso es la actitud política de China respecto de la intervención cubana en países africanos específicos, mientras que un ejemplo de lo segundo es el veto chino a la entrada de Bangladesh en las Naciones Unidas en 1972.

A pesar de tales situaciones, la imagen que la República Popular China ha intentado proyectar, de sólido aliado de los países del Tercer Mundo, no se ha visto dañada considerablemente a nivel de gobiernos, y en general China goza de gran prestigio y apoyo entre la mayoría de los países del Tercer Mundo. Acontecimientos recientes, como la controversia de la actual conducción china con el gobierno de Albania, un aliado aparentemente tranquilo y el conflicto más serio y la guerra fronteriza punitiva en contra de Vietnam, han causado intranquilidad, fundamentalmente entre los partidos políticos y los movimientos de izquierda de diversos países en desarrollo. Sin embargo, a nivel de gobiernos, no parece que la popularidad de China —cuya mayor participación en la economía internacional y su reciente apertura al exterior son una garantía de que los intereses de estado habrán de prevalecer sobre las consideraciones ideológicas en las relaciones de ese país con el resto del mundo— esté en descenso.

Con respecto a los aspectos económicos, la posición ofi-

cial del gobierno chino sigue siendo la de los líderes que ya no están en el poder. En su discurso ante el trigésimo-tercer período de las sesiones ordinarias de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Ministro de Relaciones Exteriores de China ratificó la línea de conducta seguida por dicho país en los últimos años, de apoyo a los principios establecidos en la VI Reunión Extraordinaria de la Asamblea General en 1974, y afirmó explícitamente que "el gobierno chino apoya decididamente . . . las propuestas razonables . . . formuladas por los países en desarrollo, tales como el programa integral de bienes y su fondo común, la reducción o cancelación de deudas, el incremento de fondos para el desarrollo y el mejoramiento de las condiciones para la transferencia de tecnología, con miras a promover el desarrollo de la producción y el progreso científico y tecnológico de dichos países".³⁹

Hay una seria brecha entre el enorme apoyo moral que presta China a los países del Tercer Mundo y la adopción de medidas específicas que ayuden a acelerar el proceso hacia un orden económico internacional más equitativo y justo. Esto no significa que Beijing no haya hecho nada concreto en este sentido. Baste recordar la ayuda financiera otorgada a diferentes países en desarrollo, cuyas condiciones respecto del costo de la ayuda, su alcance, la flexibilidad en los pagos, la no imposición de condiciones políticas directas, etc., igualan o van más allá de los objetivos anunciados dentro del marco del NOEI. O en un plano multilateral, la participación positiva de los representantes de Beijing puede apreciarse en la participación de tales enviados en la tercera, cuarta y quinta UNCTAD, durante la Sexta Sesión Especial de la Asamblea General en que se adoptaron las dos resoluciones históricas concernientes al NOEI⁴⁰ y especialmente a lo largo de todo el proceso de producir la Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados.

³⁹ Véase el discurso de Huang Hua en *Beijing Review*, no. 41.

⁴⁰ Las resoluciones son: declaración sobre el establecimiento del NOEI y un programa de acción para el establecimiento de un NOEI.

Lo que sucede con China, como con otros países con una dirección económica centralizada, es que su contribución al NOEI ha sido hasta ahora sólo de apoyo a las reformas propuestas sin adoptar medidas específicas para el caso en cuestión. Esto se explica en parte por el hecho de que las resoluciones más importantes adoptadas hasta ahora, respecto del intercambio económico internacional y del desarrollo de áreas atrasadas del mundo, tienen que ver fundamentalmente con las relaciones entre los países en desarrollo no socialistas y los países desarrollados capitalistas. Tal es el caso de los sistemas generales de preferencia o del anulamiento de la deuda externa o de la idea de que las naciones ricas transfieran al menos un 0.7% de su PNB a las pobres, en forma de asistencia oficial para el desarrollo, etcétera.

Sin embargo, China es un país socialista no desarrollado y su capacidad para influir en las corrientes mundiales de transferencia financiera y tecnológica es limitada en comparación con otras zonas.⁴¹ Lo que es más, su comercio exterior está más y más dirigido a los países del Segundo Mundo como Japón, los de Europa Occidental, Canadá, Australia y Nueva Zelanda y por supuesto a Estados Unidos. Si a esto añadimos el rápido cambio de una actitud en que sólo el uso de recursos nacionales contribuye al desarrollo económico sin considerar la velocidad a que este desarrollo tenga lugar, a otra en que China está dispuesta a acelerar su desarrollo económico, es muy probable —como se mencionó anteriormente— que China haya de recibir del exterior una cantidad creciente de capital. De esta manera, el caso de China se vuelve más complejo y es, por supuesto, diferente del de otros países exportadores de ayuda.

⁴¹ Hasta 1965, de acuerdo con algunos cálculos, los Estados Unidos han contribuido aproximadamente con la mitad de la ayuda otorgada; 30 000 millones en ayuda económica y 3 300 en ayuda militar mientras que los países socialistas han contribuido con 8 000 millones de ayuda económica y 3 500 millones de dólares de ayuda militar. En ese mismo período, China contribuyó con menos de mil millones de dólares de ayuda económica. Citado por John F. Cooper, *China's Foreign Aid*, Lexington Books, M. A., p. 131.

Teniendo en cuenta las restricciones económicas a la libertad de acción del comercio chino en relación con el NOEI, es razonable suponer que ha de continuar jugando en el futuro el mismo papel de prestar apoyo moral a los principios del NOEI, aunque con una limitada capacidad concreta de acción para hacer efectivas las reformas adoptadas por la Organización de las Naciones Unidas. Aun dentro de estos límites, la participación de China en los debates parlamentarios del NOEI es de gran importancia debido al papel político desempeñado por los chinos en el sistema internacional en su conjunto, papel que la actual conducción china quiere enfatizar. A pesar de que China es considerada una nación en desarrollo, es interesante señalar su decisión de no entrar formalmente al Grupo de los 77, al cual fue invitada por la tercera UNCTAD (1972). Esta actitud ha sido explicada por los representantes chinos como más conveniente para los 119 miembros del Grupo, dado que China puede apoyar con fuerza los objetivos del grupo sin atarse a las decisiones colectivas que se tomen en el interior del mismo. Por otra parte, siendo el caso de la entrada de la RPC a las Naciones Unidas un asunto de representación más que de admisión,⁴² este país fue simplemente considerado un miembro del grupo A, en la UNCTAD en sustitución de Taiwan, a pesar de que la representación de Beijing ha jugado siempre, dado que es miembro de la UNCTAD, un papel separado e independiente en una manera bastante pasiva pero "en lo general de apoyo al Grupo de los 77".⁴³

⁴² Cuando la UNCTAD se fundó los países participantes estaban divididos en cuatro categorías: Grupo A, que representaba todos los países de Asia (excepto Japón, incluyendo Yugoslavia) y todas las naciones africanas; el grupo B, que representaba a todos los países capitalistas o a los países de economías de mercado desarrolladas; el grupo C, que estaba integrado por los países de Latinoamérica y del Caribe, y el Grupo D, que incluía a la Unión Soviética y a todos los países socialistas de Europa Oriental. Los grupos A y C formaron el bloque de los 77.

⁴³ Para un análisis detallado del papel de China en el NOEI, véase Samuel S. Kim, *op. cit.*, p. 37, cps. 5 y 6. Del mismo autor véase también "Behavioral Dimensions of Chinese Multilateral Diplomacy", en *The China Quarterly*, no. 72, diciembre 1977, pp. 713-742.

Si bien por un lado la división en grupos no corresponde estrictamente al concepto de bloques económicos —la simple existencia de estos bloques sería contraria al espíritu de un orden económico internacional más justo y sólido— su existencia responde a una separación entre las áreas del mundo económicamente desarrolladas y las menos desarrolladas, a la vez que toma en cuenta la existencia de diferentes sistemas económicos y sociales. Más aún, los grupos B y D representan otras características homogéneas: el Grupo B está constituido por los países desarrollados de la OCDE, muchos de los cuales forman parte de una alianza militar común (OTAN) o de la CEE. En el grupo D, tenemos los países que participan en el Pacto de Varsovia y en el COMECON. En estas circunstancias, es comprensible por qué la RPC ha permanecido como una entidad aparte, inadmisiblemente en ninguno de los otros grupos, a pesar del hecho de que es parte de Asia y es un país socialista.

En cualquier caso, lo importante para las naciones en desarrollo es que la RPC contribuye activamente a las discusiones y negociaciones del NOEI, tal como lo hizo en los casos concretos de la Declaración sobre el Medio Ambiente (Conferencia de Estocolmo) o en la elaboración de la Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados. El apoyo moral será útil para encontrar soluciones futuras al prevaleciente sistema económico internacional, siempre que ese apoyo se exprese en la participación de las delegaciones chinas en las diferentes comisiones y grupos de trabajo en que se discutan aspectos específicos del NOEI.

Sin embargo, no debemos olvidar la creciente participación de China en las actividades económicas mundiales, dado que esta participación, al tiempo que tiene lugar, habrá de tener repercusiones, de una manera u otra, en todo el sistema. Podemos tomar como ejemplo la situación del mercado mundial de ayuda internacional y de capitales. Hasta que no obtengamos informaciones definitivas acerca de la medida en la que Beijing ha recurrido a préstamos del exterior para su desarrollo o a créditos de organiza-

ciones internacionales especializadas —Banco Mundial, FMI, Banco Asiático de Desarrollo, etc.— su posición seguirá siendo la de fuente neta de ayuda y, como tal, es de esperarse de ella una actitud favorable respecto de los objetivos del NOEI en lo que se refiere a ayuda internacional.

Por el momento, es un hecho que el gobierno chino está comenzando a recibir recursos financieros del exterior (de fuentes privadas), sacando provecho de esta manera de su excelente capacidad de crédito y de la disponibilidad de numerosos inversores extranjeros que están deseosos de entrar en el nuevo y promisorio mercado chino. Esto tiene una tremenda importancia para otros países en desarrollo, dado que la presencia de China, como nación que recibe créditos comerciales privados, puede tener repercusiones en la disponibilidad de fondos para préstamos y sobre su costo. Aún no hay señales de que esto haya sucedido pero hay una posibilidad de que los intereses de diversas naciones del Tercer Mundo y los de China habrán de converger y competir en cuestiones tan concretas como el costo de los créditos mundiales, el acceso a los mismos y las condiciones cualitativas en las que dichos créditos sean concedidos y otros factores. De esta manera, la participación de China en las discusiones regionales e internacionales será fundamental para que el Tercer Mundo encuentre una más favorable receptividad por parte de las fuentes privadas de crédito para sus objetivos de reforma y racionalización.

Este ejemplo puede extenderse a la transferencia de tecnología, al flujo del comercio internacional, al acceso de los países en desarrollo a los mercados de los países desarrollados en condiciones más favorables, a los fletes marítimos, etcétera. En todo esto, se requiere una activa colaboración de China y no solamente la simpatía de una nación que alberga casi un cuarto de la población mundial y cuyo gobierno juega un papel sobresaliente en la política mundial.

Tabla I
"A"

CHINA: AYUDA TOTAL POR ÁREAS HASTA DICIEMBRE DE 1975
(en millones de dólares)

	<i>Ayuda prometida</i>	%	<i>Estimación baja</i>	<i>Ayuda otorgada</i>	<i>Estimación alta</i>	%
Bloque comunista	1 352.25	30.1	3 110.0	76.1	6 340	67.2
Naciones en desarrollo	3 102.40	69.0	970.0	23.8	3 070	32.5
Naciones asiáticas	933.70	20.8	440.0	10.8	1 600	17.0
Naciones en Medio Oriente	518.20	11.5	120.0	2.9	420	4.4
Naciones africanas	1 488.50	33.1	400.0	9.8	1 000	10.6
Naciones latinoamericanas	162.00	3.6	10.0	0.3	50	0.5
Naciones europeas	40.00	0.9	5.0	0.1	25	0.3
TOTAL	4 494.65	100.0	4 085.0		9 435	100.0

"B"

CHINA: AYUDA ECONÓMICA Y MILITAR A PAÍSES MENOS DESARROLLADOS 1955-1975
(en millones de dólares)

<i>Total</i>		<i>Ayuda económica</i>		<i>Ayuda militar</i>						
<i>Otorgada</i>	<i>Ejercida</i>	<i>Otorgada</i>	<i>Ejercida</i>	<i>Otorgada</i>	<i>Ejercida</i>					
(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)					
4 415	2 185	100	3 840	87	1 660	76	575	13	525	24

FUENTE: Elaboradas con estadísticas presentadas por John Franklin Cooper, *China's Foreign Aid*, Lexington Books, 1976, p. 23, y CIA, *Communist Aid to Less Developed Countries of the Free World, 1954-1976*, octubre de 1976, pp. 1 y 5.

Tabla II
CHINA: COMPARACIÓN ENTRE ALGUNOS INDICADORES ECONÓMICOS Y LA AYUDA 1966-1975
(en millones de dólares)

Concepto	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975
PNB (1977 mil millones de dólares)	196	188	189	210	244	261	273	308	320	342
PNB per capita (1977 millones de dólares)	257	241	237	257	288	301	308	341	346	363
Comercio total (millones de dólares)	4 245	3 915	3 785	3 895	4 340	4 810	6 000	10 300	14 080	14 575
Balance comercial (millones de dólares)	175	5	135	225	-150	190	300	-150	-760	-215
Ayuda a PMD (millones de dólares) ¹										
- Otorgada	164	50	54	13	728	562	558	428	271	269
- Ejercida	90	100	70	70	70	190	255	230	220	110
Ayuda/PNB (%) ²										
- Otorgada	.08	.03	.03	.01	.30	.22	.20	.14	.08	.08
- Ejercida	.05	.05	.04	.03	.03	.07	.09	.07	.07	.03
Ayuda/comercio total (%) ³	2.12	2.55	1.85	1.80	1.61	3.95	4.25	2.23	1.56	0.75
Balanza comercial menos ayuda ejercida: ⁴										
(millones de dólares)	85	-95	65	155	-220	0	45	-380	-980	-325

¹ Ayuda otorgada por la RPC a países menos desarrollados no socialistas.

² Ayuda otorgada y ejercida como porcentaje de PNB.

³ Sólo la ayuda ejercida como porcentaje del total del comercio (exportaciones e importaciones).

⁴ Es la suma algebraica de la balanza comercial y el monto de ayuda ejercida para el período 1966-75, la RPC tuvo un balance negativo de 1 650 millones de dólares en importaciones netas y salidas de capital dado a los PMD.

FUENTE: Los datos básicos se obtuvieron de: National Foreign Assessment Center (CIA) *Communist aid to less developed countries of the Free World, 1954-1976*, Washington, octubre de 1976, p. 5; *China; International Trade, 1977-78*, Washington, diciembre de 1978, p. 11, y *China; Economic Industries*, Washington, diciembre de 1978, pp. 2, 3 y b.

Tabla III

CHINA: BALANZA COMERCIAL. AÑOS SELECCIONADOS
(en millones de dólares)¹

	1950	1957	1958	1965	1966	1970	1971	1977
1. Comercio total	\$ 18 855	% 100.0	\$ 27 605	% 100.0	\$ 20 165	% 100.0	\$ 78 095	% 100.0
Exportaciones	9 000	100.0	14 535	100.0	10 270	100.0	39 785	100.0
Importaciones	9 855	100.0	13 070	100.0	9 845	100.0	38 310	100.0
Balance	-855	100.0	1 465	—	375	—	1 475	—
2. Países comunistas	12 200	64.7	14 590	52.8	4 405	21.8	13 760	17.6
Exportaciones	5 795	64.4	8 290	57.0	2 540	24.7	7 745	19.5
Importaciones	6 410	65.0	6 290	48.1	1 865	18.9	6 020	15.7
Balance	-615	71.9	2 000	—	675	—	1 725	—
3. Países no-comunistas	6 650	35.3	13 025	47.2	15 760	78.2	64 330	82.4
Exportaciones	3 205	35.6	6 245	43.0	7 730	75.3	32 035	00.5
Importaciones	3 445	35.0	6 780	51.9	8 030	81.1	32 295	84.3
Balance	-240	28.1	-535	—	-300	—	-260	—
Promedio anual ²								
Tasa de crecimiento del comercio total		12.3		0.4		0.4		17.7

¹ Los datos se reorganizaron según el criterio de año por año en los períodos que se muestran en la tabla, por ello los com-
ponentes pueden no dar la suma correcta.

² Las cifras se calcularon a partir de las cifras anuales —valores iniciales y finales— de acuerdo con la tasa de crecimiento
habitual (i), en el período que se muestra (n).

FUENTE: National Foreign Assessment Center, China: *International Trade, 1976-1978*, diciembre de 1978, Apéndice Estadístico.

Tabla IV

CHINA: DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DEL COMERCIO 1973-1977
(beneficio en millones de dólares)

Región para el comercio	1973	1974	1975	1976	1977	Total	
						1973-1977	Porcentaje
Japón	2 020	3 325	3 830	3 050	3 510	15 735	23.6
Europa Occidental ¹	1 720	2 220	2 815	2 675	2 395	11 825	17.8
Sudeste Asiático ²	1 660	1 940	2 140	2 520	2 975	11 235	16.9
Europa Oriental ³	950	985	1 200	1 165	1 445	5 745	8.6
Estados Unidos y Canadá	1 285	1 640	985	660	850	5 420	8.1
Medio Oriente y Sur de Asia ⁴	450	890	680	705	845	3 570	5.3
África ⁵	470	655	730	685	780	3 300	5.0
Países Comunistas del Lejano Oriente ⁴	480	735	745	620	635	3 125	4.7
América Latina ⁷	300	810	430	345	635	2 520	4.0
Australia y Nueva Zelandia	260	545	485	420	695	2 405	3.6
Unión Soviética	270	280	280	415	1 585	3 40	2.4

¹ Incluye España, Portugal, Malta y Grecia.

² Incluye Hong Kong y Macao.

³ Incluye Albania, Yugoslavia y Cuba sólo hasta 1973.

⁴ Mongolia, Corea del Norte, Vietnam, Camboya y Laos.

⁵ En el último año esta cifra se divide entre el África Subsahariana y el norte de África (en 1977 era de 555 y 225 millones de dólares respectivamente).

⁶ En 1977 al Medio Oriente le correspondían 520 millones de dólares y 325 al Sur de Asia.

⁷ Desde 1974 Cuba quedó excluida de Europa Oriental y se le incluyó en América Latina.

FUENTE: CIA National Assessment Center, *China: International Trade*. Números de 1973, 1974.

CHINA: SITUACIÓN DE LA DEUDA EXTERNA, 1970-1977 ¹
(en millones de dólares)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977
Créditos a corto plazo ²								
Otorgados	275	240	240	530	840	920	225	470
Pagados	325	305	175	230	655	830	935	230
Neto	-50	-65	65	300	185	90	-710	240
Intereses ³	30	30	15	20	50	65	95	25
Pendiente	325	260	325	625	810	900	190	430
Crédito a mediano plazo ⁴								
Otorgados	0	0	0	0	215	560	285	60
Pagados	0	0	0	0	0	0	20	215
Neto	0	0	0	0	215	560	265	-155
Intereses	0	0	0	0	0	0	5	65
Pendiente	0	0	0	0	215	775	1 040	885
Totales								
Otorgados	275	240	240	530	1 055	1 480	510	530
Pagados	325	305	175	230	655	830	955	445
Neto	-50	-65	65	300	400	650	-445	85
Intereses	30	30	15	20	50	65	100	90
Pendiente	325	260	325	625	1 025	1 675	1 230	1 315

¹ Todos los datos proceden de estimaciones basadas en los términos de los contratos, fechas de otorgamiento y estadísticas comerciales, están redondeados en los cinco millones más próximos a la cifra real.

² Créditos de seis a dieciocho meses para cereales, fertilizante japonés en 1970 y acero japonés en 1975.

³ Estimado a 8% anual para 1970-74, y a 10% para 1975-76.

⁴ Créditos a cinco años para completar la compra de plantas industriales.

FUENTE: *China: International Trade, 1977-78*, CIA, National Foreign Assessment Center, diciembre de 1978.

Tabla VI
CHINA: BALANZA FINANCIERA CON LOS PAÍSES NO COMUNISTAS
(en millones de dólares)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977
Balanza comercial	-90	250	310	40	-555	-65	1 705	1 140
Servicios y transferencias netos ¹	-30	-15	-40	-240	-370	—	—	400
<i>Balanza contable actual</i>	-120	235	270	-200	-925	-65	1 705	1 540
Deudas ²	-355	-335	-190	-250	-705	-895	-1 055	-535
Uso de ofertas de crédito ³	275	240	240	530	1 055	1 480	510	530
Desequilibrio en la balanza financiera	-200	140	320	80	-575	520	1 160	1 535

¹ El total neto de los costos de transferencia, envíos al extranjero, adelantos para plantas y ayuda exterior estimados.

² De la Tabla V, capital pagado más intereses.

³ De la Tabla V, incluye ofertas de crédito a corto y mediano plazo.

FUENTE: *China: International Trade, 1977-78*, CIA, National Foreign Assessment Center, diciembre de 1978.

PAIS	EMPRESA	DESCRIPCION	CANTIDAD	FECHA	OTROS DATOS
JAPON	Koyo Seiko Ibigawa Ataka	Catalizador de propileno	5	Enero 74	N. D.
		Soportes cilindricos	8	Abril 75	1976
		Cartón en láminas	1	Julio 75	N. D.
		Separación de aire	11	Noviembre 75	1977
	Japan Gasoline		36	Diciembre 75	N. D.
	Japan Synthetic Rubber	Caucho sintético	27	Febrero 76	N. D.
	Maruberi & Japan Gasoline	Planta de etileno	200	Julio 78	1981
	Kyokuto Boeki Kaisha	Horno para planta de papel tapiz	10	Marzo 76	N. D.
	Nakajima Seiki Chiyoda	Planta de papel tapiz	1	Abril 76	N. D.
		Refinería de gas natural	20	Noviembre 77	1980
	Dainippon Tokyo	Planta de fósforo	10	Junio 78	1981
	Dainippon Screen		11	Junio 78	1981
	Toshiba & Hitachi	Planta de circuitos integrados	53	Agosto 78	1981
	Tokyo Electric Power	Planta de energía termal	2	Agosto 78	1980
	Nikki Engineering & Nippon Polyethane	Materiales de base para cuero sintético	37	Septiembre 78	1981

Catalizador para la planta de polipropileno Mitsui.
 Pago en curso.
 Pago en curso capacidad 35 000 cc. mts. una hora.
 Con Itoh & Co. Sumitomo, Sumitomo Shoji, Sangy Boeki, contrato firmado en enero 7 jap. Ex.-Im./financiamiento bancario común.
 Con Mitsubishi + Japan Gasoline. 5 años. Jap. Ex.-Im./financiamiento bancario común.
 Con Kumiai Boeki Co. 5 años Jap. Ex.-Im./financiamiento bancario común.
 Para planta de TV de color (tubos).
 Planta de tubos de TV en color.
 Planta de tubos de TV en color.
 Contrato de diseño y construcción.

Nación/Firma	Tipo	\$US	Fecha de firma del contrato	Finalización	Comentarios
FRANCIA					
		571			
Alsthom	Turbinas hidroeléctricas 2	10	Febrero 73	N. D.	
Speichem	Acetato de vinilo y metanol	96	Mayo 73	1976	
Technip y Speichem	Complejo petroquímico	300	Septiembre 73	N. D.	Consortio de Francia, Alemania Occidental y Reino Unido. Probablemente con otras firmas de Europa Occidental.
Heurtey	Complejo de amoniaco y urea (2)	120	Febrero 74	1977	Crédito de 5 años.
Electromechanique Rhone Poylene	Planta termoeléctrica Hilados de nylon	41 10	Abril 74 Agosto 74	1976 1977	Pago en curso.
ALEMANIA OCCIDENTAL					
		571			
Friedrich Uhde & Hoechst Uhde Uhde	Acetaldehído	4	Julio 73	N. D.	
	Polietileno-Etanol Etanol	15 20	Marzo 74 Enero 76	1976 N. D.	100 000 mt/anales, consorcio de firmas europeas encabezadas por Demag.
Uhde	Plantas petroquímicas (5)	105	Abril 78	N. D.	
Demag		200	Marzo 74	1977	
Demang	Molinos de colada continua	57	Agosto 74	1977	Consortio de firmas europeas encabezadas por Demag. Parte de un complejo siderúrgico comprado a Japón y Alemania. Pago en curso.
Brown Boveri Linde Krupp	Subestaciones eléctricas Bencina	5 20 50	Agosto 74 Julio 75 Diciembre 75	1977 N. D. N. D.	Pago en curso

BASF						
Kraus Maffei	Cal de gran poder de reacción	24	Mayo 70			
Zimmer	Fibras de poliéster y películas	7	Agosto 76		N. D.	
Lurgi		12	Junio 77		1980	
		27	Junio 77		1980	Tecnología americana de Amors.
REINO UNIDO		409				
Technicolor Ltd.	Planta procesadora de películas jets	8	Julio 73		N. D.	En efectivo.
Rolls Royce	Planta de motores de jets	200	Diciembre 75		1980	50 motores de jets: instalaciones para manufacturas y equipo de prueba.
Davy Powergas	Plantas de Oxialcohol (2)	68	Agosto 78		1981	
Dowty		133	Septiembre 78			
ESTADOS UNIDOS		210				
N. W. Kellogg	Plantas de amonia (3)	75	Marzo 73		1976	Probablemente plantas de almacenamiento para plantas de urea holandesas.
N. W. Kellogg	Plantas de amonia (5)	130	Noviembre 73		76-77	Probablemente pagos en curso. Almacenamiento para 5 plantas holandesas.
Kaiser	Minas de mineral de hierro	5	Septiembre 78		N. D.	Contrato en desarrollo.
ITALIA		139				
G. I. E.	Planta de energía termoeléctrica(2)	79	Noviembre 73		N. D.	Financiamiento a 5 años.
SNAM Progetti	Polipropileno	16	Enero 74		N. D.	Pago en curso.

Nación/Firma	Tipo	\$US	Fecha de firma del contrato	Finalización	Comentarios
Mechaniche Moderne	Detergentes	1	Septiembre 75	N. D.	Pago en curso.
Eurotecnica	Detergentes	35	Octubre 75	N. D.	
Nuovo Pignone	Tecnología para compresoras centrífugas	8	Julio 76	N. D.	
PAÍSES BAJOS		89			
Kellogg Continental	Plantas de Urea (3)	34	Febrero 73	1976	Subsidiaria de M. W. Kellogg.
Kellogg Continental	Plantas de Urea (5)	55	Septiembre 73	1977	Subsidiaria de M. W. Kellogg.
DINAMARCA		13			
Haldor Topsoe	Catalizador de amoniaco	13	Diciembre 73	N. D.	
FINLANDIA		—			
Tamglass	Planta de cristales para automóviles			N. D.	
<i>Total</i>		3 669			

1 Cubre solamente hasta septiembre de 1978.

+ Acuerdos de intercambio a largo plazo.

N.D. No disponibles.

FUENTE: Datos reunidos por el National Foreign Assessment Center (CIA), China: *International Trade*, menos de diciembre, 1976, 1977 y 1978.

Tabla VIII

RELACIONES DIPLOMÁTICAS DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA POR REGIONES Y PAÍSES

(mayo, 1979)

ÁFRICA (44): Alto Volta, Argelia, Benin, Botswana, Burundi, Camerún, Congo, Egipto, Etiopía, Gabon, Gambia, Gana, Guinea, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Imperio de Africa Central, Isla de Cabo Verde, Islas Comoros, Jibuti, Kenia, Liberia, Libia, Madagascar, Mali, Mauritania, Mauritius, Marruecos, Mozambique, Nigeria, Ruanda, Sao Tome y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Sicheles, Tanzania, Togo, Túnez, Uganda, Zaire y Zambia.

AMÉRICA (14): Argentina, Barbados, Brasil, Canadá, Chile, Cuba, Estados Unidos, Guyana, Jamaica, México, Perú, Surinam, Trinidad y Tobago, y Venezuela.

ASIA (28): Afganistán, Bangladesh, Birmania, Chipre, Corea (República Popular Democrática), India, Irán, Iraq, Japón, Jordania, Campuchea (Democrática, gobierno en el exilio), Kuwait, Laos, Líbano, Malasia, Maldivia, Mongolia, Nepal, Omán, Pakistán, Filipinas, Sri Lanka, Siria, Tailandia, Turquía, Vietnam, Yemen (República Árabe), Yemen (República Popular Democrática), y una representación de la Organización de Liberación Palestina.

EUROPA (28): Albania, Alemania (República Democrática), Austria, Bélgica, Bulgaria, Checoslovaquia, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, India, Italia, Luxemburgo, Malta, Países Bajos, Noruega, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Federal de Alemania, Rumania, San Marino, Suecia, Suiza, Unión Soviética, Repúblicas Socialistas Soviéticas y Yugoslavia.

OCEANÍA (5): Australia, Fiji, Nueva Zelandia, Papua-Nueva Guinea y Samoa Occidental.

TOTAL: 119 países
1 oficina de enlace